

# TXT

Noviembre 2009 Vol. 1 No. 1

*Revista de Humanidades*



## *¿Y los Humanistas?*

**En este número: ¿Qué es lo que se ha dicho hasta ahora de Bagua? ¿Hablamos realmente? ¿Pueden envejecer las Ciencias Políticas?**



**Filósofos de la PUCP y de la UNMSM nos responden:**

**¿Cuál es la relevancia de la participación estudiantil?**

# TXT

## REVISTA DE HUMANIDADES

### EDITORIAL

- ¿Y los Humanistas?.....3
- Bulla en la Universidad.....4

### CRÍTICA

- Entre plumas y lanzas.....6
- ¿Es el *Texto* el opio del intelectual contemporáneo? .....9
- Envejeciendo en Ciencia Política.....14

### ENTRE-VISTAS

- La Universidad.....17

### TRABAJO DE CAMPO

- ¿Hablamos realmente?.....20

### ¿QUIÉN LO DIRÍA?

- La Fotocopiadora..... 27



**JAVIER SUÁREZ TREJO**  
*Dirección y Diagramación*

**ENRIQUE SOTOMAYOR TRELLES**  
*Codirección*

**JAVIER SUÁREZ TREJO**  
**ENRIQUE SOTOMAYOR TRELLES**  
*Redacción*

**JONATHAN NARCISO**  
**JOSE ANTONIO COSAVALENTE**  
*Corrección*

**CATHERINE SANDOVAL**  
**FERNANDO CANCHANYA**  
*Portada*

**GABRIELA LADRÓN DE GUEVARA**  
*Fotografía*

*(Continúa en la Revista de Creación)*

## ¿Y los Humanistas?

*TXT* nace con dos objetivos: formar conciencia colectiva acerca de los problemas que existen en nuestra universidad y evaluarlos desde un punto de vista crítico e independiente intentando dar cuenta de hechos que a veces no son fáciles de percibir si no salimos de nuestro campus. Consideramos importante que nazca una revista de alumnos y para alumnos, sin censura, donde las opiniones puedan ser escuchadas sin temor a represalias. En este sentido, *TXT* es una revista cultural y política que asume, además, una posición crítica frente a todo el edificio posmoderno pues creemos necesaria una voz que exprese las deficiencias y contradicciones de éste. Somos un grupo multidisciplinario conformado por estudiantes de Derecho, Ciencias Políticas y de las llamadas Humanidades. Consideramos que lo fundamental, el día de hoy, no es el conocimiento enciclopédico de la historia o la desmesurada investigación cuyo único fin es la publicación; creemos que la labor del intelectual contemporáneo debe ser volcar todo su conocimiento hacia la resolución y la evaluación crítica de los problemas que aquejan a nuestra sociedad: el Estado Peruano; he allí, el valor de esas disciplinas.

Frente a la pregunta: ¿por qué estudias tal carrera?; la respuesta que parece hacer eco universal en las aulas es: “Porque me gusta”. ¿Está mal? No, pero consideramos que el intelectual debe ser político (y aquí no se me malinterprete) en el sentido aristotélico de la palabra (el que me quiera entender lea y relea la *Política*), es decir, en el sentido de la participación en los asuntos de la ciudad; esta *opción política* de la revista no es partidismo, puesto que no creemos, sobre todo en el mundo contemporáneo latinoamericano, en derechas, izquierdas o centros; lo que entendemos por política es el compromiso con alguna causa colectiva en beneficio de los demás: es tan político tener un taller cultural en Villa María del Triunfo<sup>1</sup>, como participar en las juntas vecinales de los distritos, como intentar la crítica de ciertas falencias que existen dentro de nuestra

Universidad; más aún, la política es diálogo con miras a la resolución de los problema de la ciudad; sin embargo, hoy es moneda corriente el apolitismo de los jóvenes intelectuales quienes critican y critican desde la marfilina y cómoda torre de la teoría contemporánea, pero no se dan el trabajo siquiera de entablar un diálogo sincero con la universidad que está a unas cuadras de ella.

Quizás el diálogo entre estas dos universidades sea el comienzo de entendernos como colectividad puesto que para entender al Estado Peruano no basta solo con estudiar o describir es sendas investigaciones numerosos fenómenos observados en un exhaustivo trabajo de campo, basta (como punto de partida) ver y sensibilizarse con las carencias (materiales e intelectuales) de la universidad (*pública y privada*) y encomiar sus ánimos y energías, o criticar sus carencias, para la organización de actividades culturales; la crítica y el diálogo deben darse en doble sentido y deben ser un proyecto a largo plazo; un coloquio no basta si es que las estructuras siguen siendo las mismas. Como suele suceder, esta editorial se vuelve demasiado extensa. Comprendernos es dialogar y arreglar los problemas de nuestra casa: nuestra Universidad; no podemos intentar cambiar la realidad si no podemos cambiar algo de nuestro propio centro de estudios. *TXT* pretende ser una ventana para este diálogo que debe iniciarse con la formación de una conciencia crítica capaz de salir de la propia universidad y comprender las distintas realidades de otros estudiantes (pero, para eso, primero es necesario consolidar un grupo competente y coherente con respecto a ese proyecto); *TXT* es una ventana para el diálogo, pero con una propuesta que consideramos *más útil y conveniente* que otras, de allí que no caigamos en el tan popular hoy en día “es tu opinión, es tu lectura”.

*TXT* se asume como una propuesta beneficiosa si se lleva a cabo consecuentemente; frente a la pura investigación, *se asume con una labor educativa*; desde el ámbito de las humanidades creo que la falencia más grave es lo bajo que ha caído la docencia; la labor del humanista debe ser la formación de

<sup>1</sup> Tuve la oportunidad de ir a ver *Lisístrata* de Aristófanes. Una excelente representación.

sujetos críticos y no simplemente la enunciación de teorías extranjeras. ~~TXT~~ es un espacio que se cuestiona, además, sobre la propia validez del enfoque de las Humanidades, el Derecho y la Ciencia Política en nuestra universidad: creemos que la pregunta hoy es la del sentido y no la de la descripción: no debemos preguntarnos “¿qué describo y cómo lo hago?”, sino “¿por qué y para qué lo hago?”. Es a través de estas preguntas que, quizás, no sigamos viviendo entre *humanistas solos* que repiten y repiten la muerte del Humanismo. Por otro lado, ~~TXT~~ pretende ser una revista de difusión artística sin ninguna restricción ideológica; el arte, a diferencia de las Humanidades, es el ámbito de la más profunda libertad y, por ello, un amplio espacio de difusión estará siempre abierto para los creadores de todas las partes del Perú. Culmino (siempre provisionalmente), esperanzado, con una frase de José Carlos Mariátegui y otra de Aristóteles:



“El artista contemporáneo (preferiría aquí “humanista”), en la mayoría de los casos, lleva el alma vacía. La literatura de la decadencia es una literatura sin absoluto. Pero así, sólo se puede hacer unos cuantos pasos. El hombre no puede marchar sin una fe, porque no tener una fe es no tener una meta. El artista (nuevamente prefiero “humanista”) que más exasperadamente escéptico y nihilista se confiesa es, generalmente, el que tiene más desesperada necesidad de un mito”.

“El que es incapaz de vivir en sociedad o el que ninguna necesidad tiene de ello por bastarse a sí mismo, ese ha de ser o una bestia o un dios”.

¿Qué somos los humanistas (los universitarios) contemporáneos? ¿Dioses? ¿Bestias? ¿Seres humanos? La pregunta de hoy es la *pregunta por el sentido*. Es esa nuestra carencia; son estos los temas acerca de los cuales debemos reflexionar. ¿Será posible que volvamos a *creer*? ¿Será posible?

Javier Suárez Trejo.

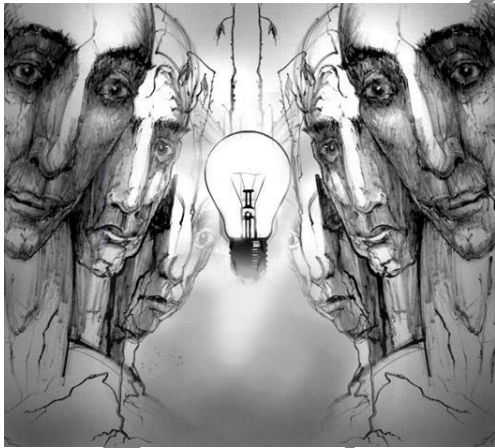
## Bulla en la Universidad

Como todo proyecto interesante, el nuestro se inició por un azar gracioso. Uno de aquellos que nos hacen comprobar que el mundo es más caótico de lo que pensamos. La idea inicial era hacer un grupo de discusión y difusión de temas de género y sexualidad a través de E-Quipu, un sistema organizacional de la universidad. Por ese entonces, yo husmeaba todos los ensayos de Judith Butler que encontraba en Internet, y escribía cuentos –buenos o malos, no lo sé– mientras resolvía dudas vocacionales. Hoy, casi un año después de ese embrión crítico, la idea ha cambiado, pero nuestra actitud es la misma. Queremos expresar algunas ideas y ser escuchados (leídos). Creemos que faltan iniciativas del alumnado para manifestarse y opinar sobre la vida universitaria; la mayoría de las existentes, paradójicamente, se promueven desde la universidad y no desde iniciativas inversas.

El problema de ese cómodo silencio resulta más perverso de lo que podríamos creer. Sin una opinión crítica respecto de nuestro entorno, toda discusión positiva para mejorar las cosas que se puedan mejorar, se hace trivial y termina con un “es tu opinión”. Podemos ser sociales y tener amistades, pero ellas no participan de la utopía de nuestras construcciones mentales porque las de todos nosotros son distintas. Los puntos en común son más que puentes de diálogo, molestos lugares comunes que no generan una acción colectiva para su mejora. Entonces la universidad, antes que los alumnos, promueve la creatividad, la acción y el diálogo.

Se me podrá objetar y decirme ¿Y los coloquios, asociaciones civiles y grupos de ayuda social de la universidad? Aquí

evidentemente no se trata de generalizar, pero lo cierto es que las diferencias entre unas y otras facultades son evidentes. Desde mi experiencia en Derecho, es cierto que existen asociaciones civiles que publican revistas, organizan eventos y ofrecen asesorías jurídicas a personas de bajos recursos, pero la cuestión sería ver que tanto grado de participación a nivel intelectual tienen los alumnos. En las revistas que publican ellos mismos, solo aparecen artículos de totémicas figuras del derecho peruano y, en sus conversatorios, esos mismos “Rockstars” de las leyes disertan sobre sus nuevas posturas. ¿Está mal eso?, no, pero el espacio de difusión para la investigación estudiantil es nimio pues nos subestimamos y amilnamos. Solo aparecen tibias iniciativas como el Coloquio de Estudiantes de Derecho que tuvo muy pocas ponencias o los concursos organizados por las revistas para mandar artículos. (Nótese aquí que seguimos en la misma lógica: alguien hace algo previo para que recién nosotros actuemos).



Creo que todo lo anterior ocurre porque los alumnos tienen miedo de equivocarse, de no ser lo suficientemente ortodoxos respecto de las opiniones doctrinarias. Las equivocaciones, aun en la temprana vida universitaria, ya son proscritas porque solo existe una doctrina autorizada y luego lo demás. Eso para el manejo institucional de la facultad y, al parecer, de la universidad es muy cómodo. El contrapeso al poder de docentes, administrativos y autoridades universitarias en general debería provenir del alumnado. Su voz debería hacer constar que no todo anda bien en la universidad, desde la manera de dictar algunos cursos, pasando por los *syllabus* de algunas

facultades –Javier Suárez hace una revisión ácida, pero lúcida de este tema en este número– hasta llegar a los clichés incuestionables de la comunidad PUCP que son una serie de postulados teóricos, tan válidos como otros, que se hacen dogmas de fe. Aquí, resulta ilustrativo el pedestal fenomenológico y hermenéutico de la facultad de Filosofía o la poca crítica, no se me malentienda, que se realiza a un documento que todos deberíamos criticar para precisamente llegar a puntos comunes que satisfagan a todos, me refiero al informe de la CVR.

Un profesor decía hace algún tiempo que faltaba hacer bulla en EEGLL. Yo lo extiendo al resto de la universidad. Falta hacer bulla en la universidad. ¿Qué hacemos entonces: huelgas, formamos partidos políticos, mítines improvisados? Nada de eso. Esas son formas ineficientes de manifestarse en un contexto en el que siempre se sospecha de la convicción ciega de opiniones, y eso está bien. Debemos reutilizar y resignificar los espacios ya existentes como FEPUC, Centros federados –en Derecho esa institución tiene una legitimidad analogable a la del poder judicial en el Perú– o Representantes estudiantiles ante la asamblea (REA). Pero debemos, también, hacer notar nuestra voz a nivel intelectual. Publicar revistas, organizar más coloquios en la medida de lo posible, promover grupos de discusión para la creación de iniciativas de los alumnos, entre otros. No se trata de hacer política partidaria, de decir “soy de izquierda” o “de derecha PUCP”. Se trata más bien de hacer notar nuestro paso por la universidad y manifestar nuestros puntos de vista para que la institución misma deje de sentir que todo anda bien, o que si algo anda mal, no hay problema porque ningún alumno hará un reclamo por ello.

Esta revista busca provocar, y el simple hecho de discrepar de ella debería activar un despertador de horrible alarma entre los alumnos. Nosotros ya hicimos lo nuestro, esperamos el cambio.

*Enrique Sotomayor Trelles.*

## ¿Entre plumas y lanzas?

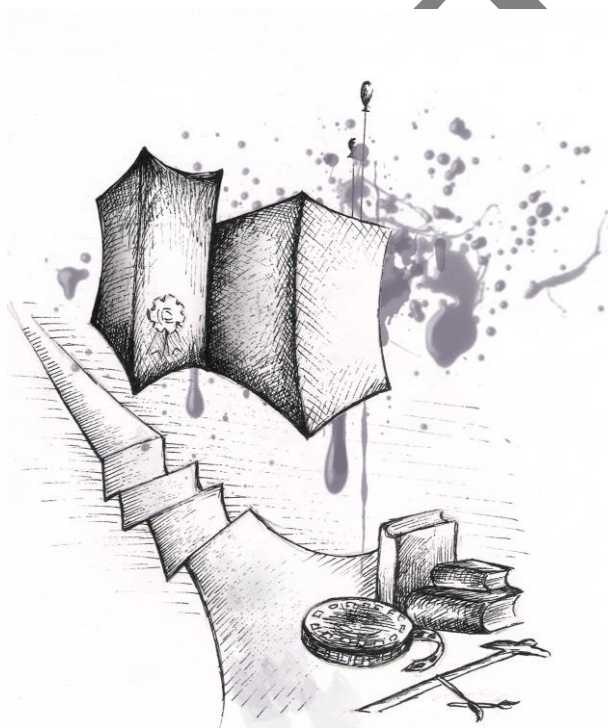
Por Enrique Sotomayor T.

*Bagua arde. No por el calor de su gente o por alguna frase de bienvenida bastante trillada y predecible con alusión al clima selvático. Bagua arde porque hace temblar al estado, al gobierno, al presidente – con lo difícil que pueda parecer – y a todos los peruanos. ¿Pero, que pasa allá? ¿Qué cosa no se está comprendiendo sobre el problema? ¿Como lo hemos entendido y que soluciones planteamos al respecto?*

Intento una explicación alternativa para el problema, y en la misma planteo una crítica a la comprensión y descripción que se hizo del mismo desde la intelectualidad. En especial de la Católica. Evidentemente no critico a todos, sino que intento encontrar puntos en común de un discurso políticamente correcto que resulto insuficiente, aun con su tolerancia “progre”, para brindar soluciones realizables.

### El otro

El gran inconveniente de querer analizar el problema desde la perspectiva propia de los estudios culturales – muy “in” en las facultades de ciencias sociales y humanidades de la universidad – es que se pierde el canon de referencia para la crítica. La arbitrariedad y preeminencia cultural de occidente se ha destruido y solo queda la humildad del observador posmoderno que mira al otro sin juzgarlo, con una perplejidad muchas veces cómplice. La tolerancia se erige en los análisis del conflicto, como el elemento esencial, y entonces es polémico decir que está mal tomar carreteras para que los reclamos sean escuchados o matar policías para derogar leyes. Simplemente no se puede decir eso, porque “allá”, “ellos” (dos de las palabras preferidas del posmodernismo), son legítimos para hacerlo, porque sus culturas se los permiten, porque sus costumbres son ancestrales.



Esa imposición estatal de nuestros antepasados –salteándose la teoría del pacto social para implantar el estado peruano de facto –pareciera ser redimida en un mudo “viacrucis” ante los abusos que “ellos” también pueden cometer en la actualidad. Y entonces, la conciencia histórica de una culpa nunca pagada por completo, oprime el corazón de los intelectuales burgueses, blancos y sanisidrinados. Es necesaria la tolerancia, así eso implique la inversión de los papeles, así la autoridad se vea desafiada e inoperante. Y en ese discurso, toda opinión contraria no es políticamente correcta, es de derechas (porque serlo es también un sacrilegio para el intelectual progre), y la tolerancia se convierte en un valor tan relativo como los presupuestos de la posmodernidad. La disidencia es castigada con el sacrificio y ofrecimiento colectivo del paria a un dios sin rostro.

Las sonrisas cómplices de los profesores e intelectuales “en onda”, denotan un desprecio profundo por el orate fundamentalista que propugna una pizca de sentido común no éticamente relativo – como que la vida debería valer igual tanto cuando la quita un asesino en Lima, como cuando lo hace una turba enardecida en la selva o en el altiplano.

## *Crítica*

### Recordando a Hobbes

En ese contexto es bueno recordar un par de cosas de teoría política moderna. Como que el estado es una ficción institucional que aparece para asumir el monopolio legítimo de la fuerza, precisamente porque la auto tutela –definida como la capacidad de actuar por si mismo y sin restricción alguna para conseguir el bien que satisface una necesidad determinada– generaba una ley del más fuerte<sup>2</sup> que no era permisible en la nueva organización humana. Ese estado entonces – Leviatán en la jerga de Hobbes– se constituye, primera y fundamentalmente para ser la voz autorizada en los conflictos, el que los solucione con su voz que es ley.

Quienes vivimos bajo su autoridad –recordando que hoy nadie puede no hacerlo– sabemos que cualquier atentado violento contra nuestra esfera individual, el baluarte hermoso del liberalismo clásico, será contestado con la autoridad del estado, con su poder delegado por todos para que él lo haga. Entonces ¿Qué ocurre cuando el estado no puede garantizar seguridad a sus ciudadanos?, pues que no se justifica su existencia y que la limitación de nuestra libertad de autotutela no tiene una finalidad. Pero como la utopía anarquista es inviable en estos tiempos, solo queda el reclamo al estado para que asuma sus atribuciones elementales.

### Ahora Fukuyama

Una vez diagnosticado el problema – el estado no está cumpliendo con su función de brindar seguridad – lo siguiente será determinar qué es lo que anda mal para que el estado no pueda cumplir con dichas funciones. Para ello, resulta ilustrativo el clásico diagrama de Fukuyama sobre fuerza y alcance del estado. En él, los estados que cumplen eficientemente sus funciones elementales y clásicas – hacer respetar las leyes, y asegurar la seguridad mediante la coerción – son estados con mucha fuerza y poco alcance – estados típicamente liberales. Por otro lado, los estados con mucho alcance – intervienen en educación, salud, industria, medios de comunicación, etc., etc., etc. - y poca fuerza, son armatostes inoperantes y en vías de extinción. (Aunque algunos creen que las socialdemocracias son el ejemplo perfecto de estos tipos de estado)<sup>3</sup>. ¿Dónde ubicamos al Perú?, la discusión no es pacífica, pero todos coinciden en que existe poca fuerza –*enforcement*– y dependiendo de la institución en cuestión, poco o regular alcance.

Si la cuestión es de fuerza, lo evidente es decir que se necesita dar mayor peso a la institucionalidad del estado para prevalecer sobre los intereses contrarios al orden público. Se necesita una policía mejor preparada y con más recursos, un sistema judicial transparente y legítimo – que no obligue a buscar medios paralelos de justicia popular – un bloque normativo no excesivo ni contradictorio sino ejecutable en la práctica, ello implica que no sea tan éticamente loable sino prácticamente realizable y una legitimidad de las instituciones que funcione como garantía de calidad y como advertencia de sanción si se incumple con lo establecido. ¿Fácil no?

### La solución inteligente y la solución dura

Dicho esto, se notara cierto tono de todo-anda-mal-y-papa-estado-no-hace-bien-las-cosas; pero no se le exige al gobierno que cambie las cosas de la noche a la mañana sino que aplique la regla de la progresividad, y así se evidencien resultados concretos de que el país, año a año, se hace más fuerte, independientemente de que pretenda tener mayor alcance. Mientras esto ocurre, sin embargo, seguimos con el problema principal. Demandas insatisfechas de grupos específicos y una mayoría que teme por su seguridad ante la inoperancia de la coerción estatal. Para ello es útil recordar sucesos aparentemente anecdóticos pero bastante graves. Así, el año pasado, 2008, en una

---

<sup>2</sup> Desde el momento mismo en que existen bienes limitados para necesidades ilimitadas correspondientes a nuestros deseos, se puede generar el conflicto (como manifestación de deseo sobre el bien, por parte de dos o más personas que lo desean).

<sup>3</sup> En el análisis de Fukuyama no solo existen dos tipos de estado. Esta figura ha sido forzada en esta parte pero el autor prevé la posibilidad de existencia de cuatro estados: Los que tienen mucha fuerza y mucho alcance, los que tienen mucha fuerza y poco alcance (para nosotros el más idóneo), los que tienen mucho alcance y poca fuerza y los que tienen poca fuerza y poco alcance.

## *Crítica*

de las tantas tomas de la carretera central, los noticieros mostraron una imagen en la que una piedra cae desde lo alto de un cerro e impacta un bus parado por el atolladero. Felizmente no habían personas en el interior del mismo, pero ¿qué hubiera pasado si hubieran muerto 15 personas por una protesta que no les incumbía en lo más mínimo, y por la cual aun no se ha sancionado ejemplarmente a nadie?

Los mineros de Doe Run, exaltados ante su victoria, volvieron a tomar la carretera en Junio y Julio de este año, y otra vez la reacción fue poco contundente. La conclusión de todo esto es que, quiera o no, el estado debe ser fuerte en algunos momentos y no permitir que por reclamos –probablemente legítimos– se vulnere el derecho de los demás. Así como ellos tienen derecho de protestar, los demás tenemos derecho a circular, a la seguridad, a la propiedad, y un largo etcétera. Esta solución no basta por sí sola, y aquí es donde la labor intelectual debió de haber aportado más de lo que hizo en el periodo que ha pasado desde los sucesos de Bagua. Es necesaria una dimensión positiva para lograr la satisfacción de las demandas de esos grupos que tampoco reclaman porque están locos. En este punto, los análisis fueron pesimistas y relativos. Propugnaban un país tan diverso que era imposible la satisfacción de todos. La “inmemorialidad” de las naciones ashánincas y aguajun bastaba para desistir en el intento de legislar su propiedad. Nótese que en su pretendida sofisticación, muchos analistas caían en el chicle de la “inmemorialidad”, al modo del concepto de nación durante el siglo XX. Habría que regalarles *Comunidades imaginadas* de Benedict Anderson para que se cuestionen la inmanencia temporal de las estructuras humanas como la nación, o el pueblo.

Se dijo que la propiedad occidental era incompatible con la noción indígena, que su relación con la tierra no era económica sino mítica, religiosa y mística. Se esencializó a una diversidad tan grande como la selva peruana y al final se llegó a lo mismo; ellos son los otros que no podemos comprender, pero debemos respetar, y nosotros somos malos, y quisimos imponerles arbitrariamente nuestro capitalismo salvaje. Pero pocos se pusieron a revisar el discurso de los dirigentes indígenas. En ellos era patente una intolerancia confrontacional y un interés económico de fondo: soberanía. Ellos querían soberanía sobre sus tierras. No que el estado fuera dueño del subsuelo de sus propiedades sino que ellos lo fueran, como si la condición de minoría étnica, les confiriera una superciudadanía<sup>4</sup> Ello es normal. Y lo es porque los reclamos por mejoras están hechos para negociarse con el estado. Cosa que no existió esta vez ni por uno –poca disposición para dialogar del gobierno– ni por el otro. Es evidente que a Pizango y a Aidesep no les interesaba dialogar. En este punto parece claro que hubo cierto nivel de manipulación externa de los dirigentes indígenas, pero la misma explotó una insatisfacción colectiva que no exime –como cree Alan– al gobierno de su responsabilidad.

### Y ahora ¿Quién podrá defendernos?

De lo dicho, podemos sacar dos conclusiones. La primera es que el estado debe dejar de temer al uso de la coerción. Es la *última ratio*, es cierto, pero cuando es necesario que se actúe en salvaguarda de los intereses de la mayoría, es necesario hacerlo. No se puede permitir que se bloqueen carreteras, que se linche a personas – sean delincuentes o no – o que se defrauden las leyes porque ello crea un clima de inestabilidad y de poco respeto a las instituciones. Los ingleses no se meten a las canchas de fútbol durante los partidos de la *Premier League* porque sean más civilizados sino porque les caen multas dolorosamente caras si lo hacen, y existen mejores mecanismos para obligarlos a que lo hagan.

Por otro lado, es absolutamente necesario que paralelo a ello, y en una lógica inversa, se dialogue con las minorías –que en el Perú somos todos– para poder viabilizar sus reclamos. Pero ello con la convicción necesaria y no con un relativismo excesivo e impráctico. Si concedo en todo, y si te doy la razón en todo, significa que debo cumplir todo lo que tú me impongas, y el estado, menos el Perú, tampoco es Papa Noel.

---

<sup>4</sup> Aquí cabe precisar que no estoy en contra de las llamadas medidas de discriminación positiva, entendidas como acciones necesarias para la igualdad de grupos minoritarios en el acceso a derechos ya operativos por parte de sectores más favorecidos; pero dichas medidas tienen un carácter distinto al de la soberanía descrita. Mientras que la primera busca una integración pacífica en la lógica socioeconómica del país, las segundas buscaban una autonomía que desconocía la autoridad del estado.



## ¿Es el *Texto* el opio del intelectual contemporáneo?<sup>5</sup>

Por Javier Suárez Trejo<sup>6</sup>

(...) El *Texto*<sup>7</sup>, lo repito, legitima y fundamenta la Ideología consumista de los estados más poderosos; el *Texto* es el consumo indiscriminado de significantes convirtiendo (con la petición de principio de que *todo es lenguaje*) a la realidad humana en un bombardeo chocante de igualdades sin sentido; el *Texto* es el mercado neoliberal que nos empuja al consumo desenfrenado de productos (pues si *todo es lenguaje*, todo producto que consumimos en *hybris* no es sino consumo de lenguaje, y éste se convierte en la plataforma del consumismo occidental); el *Texto* es el lenguaje como *Verbum*, no como *Λόγος*: es la palabra alejada de la realidad humana.

¿Cuál es el pantano extático donde se consumen estos productos-significantes indiscriminadamente? Pues la propia dinámica del mercado neoliberal, encubierta y legitimada por su ideología posmoderna, produce este pantano dentro del cual todo vale, dentro del cual toda diferencia (y todo diálogo con sentido también) se borra, es la dictadura de la democracia vacía, de la democracia que nos dice “pueden ser todo lo libre que quieran, pero no puedes dejar de consumir, jamás podrán”. El pantano, como el lector cauto se habrá podido dar cuenta, es el *obsesivo desarrollo tecnológico y la dictadura de la libertad solitaria de los medios de comunicación de última generación* (me refiero específicamente al caso peruano, pues debemos recordar que esta crítica no se basa en datos estadísticos, sino que nace de la experiencia de un individuo con otros seres como él y de la crítica de las lecturas que se ofrecen en la Universidad y de las que descubrió fuera de ella).

Si, como sostengo, el *Texto* es la creación-producción de una segunda realidad por parte de una élite intelectual debido al temor a una realidad que se le ha presentado a lo largo de la historia como cruel e injusta; si el *Texto* siempre se goza en soledad, pues no necesita un proyecto, un contacto con otros seres humanos, para que adquiera sentido sino que el propio enunciar individual es su legitimación de sentido; si esto es el *Texto* (como Barthes afirma: “goce del *Texto*”), me pregunto: ¿qué cosa son los *Blogs*, el *HIS*, el *Facebook*, el *Twitter* sino objetivaciones tecnológicas del *Texto*? ¿Qué es sino el popular juego llamado, precisamente, *Second Life*? ¿No son acaso estos medios de comunicación masivos una realidad que el ser humano es obligado a consumir sin posibilidad a resistirse, ya que no posee las herramientas para hacerlo? ¿No es acaso el *Texto* posmoderno un temor a vivir la vida, la de carne y espíritu (y no la hecha de significantes infinitos)? ¿Podríamos hablar del *Texto* como causa de la falta de comunicación y el diálogo contemporáneos?

Recordemos que poder decir todo (*Blogosfera*) es, al mismo tiempo, no poder decir nada; porque si todos *escriben* de todo y no comparten, no dialogan lo que *escriben* con otros seres humanos, todo lo enunciado no pasa de ser el goce onanista de un individuo, goce que no trasciende su individualidad; en consecuencia, toda crítica se hace vana, inútil: es esa nuestra “democracia” tecnológica. Si no hay un *centro* el diálogo no es posible, sólo es posible la divagación, quizás la erudición (anhelo secreto de los llamados “estudios culturales”; se desea comprender todo y a todos, pues recordemos que el *Texto*, al crear otra vida, justifica además el trabajo del Humanista (sea crítico literario, filósofo, historiador) imponiéndole herramientas para dar cuenta de cualquier fenómeno humano (aunque este conocimiento sea sólo un saber y nunca un hacer; sea textual y no humano, pues humano es el discurso, sí, pero también, y quizás más importante, la acción (es el modo de manifestarse del individuo)).

---

<sup>5</sup> Debo agradecer a Carlos Gatti y a Fernando Muñoz por sus enriquecedoras clases: sin ellas, este ensayo no hubiese sido posible. Gracias también a las enseñanzas profundas del olvidado Arthur Schopenhauer. Este ensayo crítico es un fragmento de “Entre humanistas solos...”.

<sup>6</sup> Estudiante de Literatura en la PUCP y Filosofía en la UNMSM.

<sup>7</sup> No pretendo negar las ventajas del *texto* en tanto “método de investigación cultural”; sin embargo, la intención de esta crítica es preguntarse sobre el sentido y la utilidad social (no meramente *textual*) de este método en el mundo contemporáneo. Tampoco pretendo satanizar al *mercado*, sólo pretendo dar cuenta, de manera provocadora, de algunas relaciones entre el textualismo y el consumismo.

## Crítica

Quizás por eso, los jóvenes de nuestra Facultad tienen cada vez menos capacidad crítica y menos imaginación (nuevamente esta es una generalización que utilizo debido a su utilidad), pues como todo es posible lo que prefieren hacer es estudiar el *Texto* apartándose de toda realidad social peruana (entendida esta como el espacio geográfico del Estado); es por eso que la juventud ahora es diletante, indecisa, “procrastinadora” (palabra que se está haciendo común entre nosotros) e incluso algunos cuando se les comenta una crítica sólo atinan a decir: “Así es, pues, qué podemos hacer. No puedes cambiar el mundo”. No se trata de cambiar el mundo, se trata de darnos cuenta de algunas cosas que no se nos dicen; que el Poder (pues todo *discurso* oculta y encubre algo) no nos quiere decir. Por todo lo dicho, podemos llegar a la hipótesis de que el *Texto* y el mercado neoliberal se apoyan mutuamente e incluso de que no son sino dos modos de objetivación del fenómeno mundial del consumo (no debemos olvidar que la Posmodernidad se inaugura en Mayo de 1968 que no es sino el inicio de el crecimiento desenfrenado del consumo).

La Posmodernidad afirma que no hay verdad, no hay secreto que descubrir. Se nos dice incluso que hoy vence la mejor interpretación, es decir, vence lo que sea más creíble, lo más verosímil: es ese el *ethos* de la Posmodernidad. Me pregunto: ¿no es acaso este modo de comprender la producción y legitimación del sentido el mismo que engloba a toda competencia de productos dentro del mercado de consumo? ¿No es lo mismo decir “vence el mejor significante, la mejor interpretación” que decir “vence el mejor producto”? ¿Y esto está mal? Tenemos que reconocer que el consumo no es perverso o demoníaco *per se* (al contrario, es necesario), pero hace falta que exista un modo que permita a los individuos ser conscientes del consumo (y de sus peligros: la destrucción del medio ambiente, por ejemplo) para que este no se haga infinito, descentrado y patológico. Si en la Posmodernidad lo que vence es el mejor “producto” (entiéndase “significante”), ¿no estamos hablando acaso de una nueva sofística como aquella de la Grecia Clásica? Comparemos.

Estos dos períodos tan distantes se asemejan en que vivimos en un mundo donde reina la pluralidad de estudios, la multiplicidad de interpretaciones y de opiniones acerca de lo mismo. Los sofistas clásicos comenzaron a investigar todo lo que tuviese relación con el hombre, hubo una profusión de estudios culturales, se abordaron todas las ramas del conocimiento posibles hasta esa época. Es más, estos sofistas cobraban por sus enseñanzas y muchos de éstos tenían por objetivo no la formación ética (política y social) de los seres humanos, sino sólo la argumentación más convincente, más retórica, más verosímil, la que convenga más: sus alumnos eran capaces de defender lo indefendible, ética y moralmente hablando, a través de la *erística*, la degradación de la retórica. ¿No es acaso esta descripción el reflejo de una frase que suele escucharse en las aulas: “vence la mejor interpretación” (aunque como “vencer” no es una palabra políticamente correcta, será mejor decir que la interpretación no vence sino que “está ahí”)?

Es decir, ¿vence? (¿está ahí?) la interpretación que convence más, vence el mejor uso de la retórica (puesto que todas las construcciones teóricas posmodernas no son sino edificios retóricos): en el contexto de los sofistas (me refiero a aquellos que radicalizaron el relativismo), vale todo argumento; en el de los posmodernos, vence la mejor interpretación. La consecuencia de este hecho es la proliferación de interpretaciones vacías y sin sentido: son sólo la masturbación de un ego que el mercado de consumo (de significantes-productos) nos enseña a complacer. Esta producción degenerada de profesionales del *discurso* y la *erística* fue un problema en la Grecia Clásica (*Las Nubes* de Aristófanes expresa bien esta crisis); hoy en día, con la aparición de las universidades empresa (producción de humanistas adocenados, individualistas, que piensan sólo en el éxito personal -claro, es una generalización, pero efectivamente sucede-), este fenómeno de hace tanto tiempo parece repetirse. Sin embargo, cabe la pregunta del lector: ¿es que acaso los sofistas<sup>8</sup> y los posmodernos son lo mismo? Pues no. Hay un claro elemento diferenciador, a saber, el sentido social de toda su investigación: como

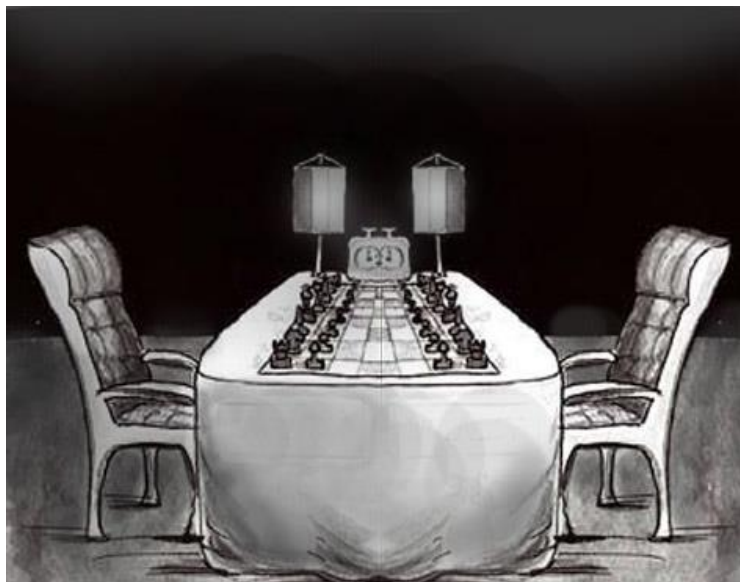
---

8 En este caso, a diferencia del párrafo anterior, me refiero a los primeros sofistas (Protágoras, por ejemplo) que no llegaron al grado de relativismo de los sofistas de “segunda generación” (como De Romily –en *Los Grandes Sofista en la Atenas de Pericles*– los denomina) hasta el punto de convertir el *homo mensura* en un postura paralizante, decadente y amoral.

## Crítica

ya dije en secciones anteriores, el sofista (de primera generación) busca la Παιδεία<sup>9</sup>, no pretende consumir solamente (y el consumo desmesurado ya se daba en la antigua Grecia; poetas y filósofos criticaban duramente el consumismo afeminado de los Atenienses quienes habían perdido el respeto a las tradiciones, un caso ejemplar es el de Jenófanes). Lo que estos sofistas de primera generación poseían era un sentido político-social (no olvidemos que la política es discurso-acción y, como Mariátegui sostiene, “no es un monólogo”, siempre es un encuentro) que los hacía bajar de su Torre de Marfil, eran apolíneos y dionisiacos: investigaban y poseían una preocupación sincera por la realidad de su *polis* (un compromiso). El Humanista de hoy ha perdido este sentido de acción; le satisface el goce del *Texto*.

El lenguaje, la época es la que habla, el hombre no. Hoy no existe un verdadero diálogo entre seres humanos; esto es clarísimo en el desmesurado (*hybris*) desarrollo de la tecnología y de los medios de comunicación masiva. La pregunta que me hago es: ¿por qué no se nos dice esto? ¿Por qué? ¿O es que acaso todo esto que siento y experimento es falso? ¿No existe? ¿Es un *Texto* más? En Europa, la Posmodernidad significó no lo a-político sino *la precaución*: abandonar (por saberlos peligrosos) cualquier posición radical y cerrada (sea esta política, económica, epistemológica o ética): en consecuencia,



sostengo que la Posmodernidad nace del miedo, es la *reacción* necesaria luego de dos desastrosas guerras europeas. Lamentablemente, cuando la Posmodernidad llega al Perú (y sostengo que el Perú no está preparado para experimentar la Posmodernidad de modo productivo y positivo<sup>10</sup>), esta postura, *ethos* contemporáneo se interpreta y se aplica sin reflexionar acerca de nuestros procesos históricos como sociedad latinoamericana y colonizada que, si bien es parte del desarrollo global, es distinta de la dinámica europea y norteamericana); la Posmodernidad se interpreta -decía- como estudio y erudición “a-políticos”: a partir de la apropiación latinoamericana del discurso posmoderno (¿impostura colonizada?), el *ethos* de (¿la mayor parte?) de intelectuales peruanos será el “apolitismo”; esto significó y significa la fuga de un “país de mierda que no ofrece oportunidades”, la anhelada estadía perpetua en el extranjero.

Hoy el intelectual se refugia en el *Texto* de las universidades y pretende describir obsesivamente, frenéticamente, desde los *talk shows televisivos* hasta la conductas de las *vedettes* utilizando, claro, muy académicamente, como sofista que es, todas las construcciones retóricas de las teorías conceptuales europeas, y todo ello con el único fin de que lo lean algunos eruditos que dominen la retórica y, porqué no decirlo, la *sofística posmoderna*; mas todo esto sin un sentido (individual y colectivo, Apolo y Diónisos) de su realidad, de las *necesidades* de

9 Voz griega intraducible; puede comprenderse como: educación, cultural, literatura, civilización (Jaeger).

10 ¿Por qué? Debido a que, en la actualidad, la realidad latinoamericana no es tierra fértil para la aplicación de una Teoría que es cosecha de una historia distinta, a saber, la europea (no hay modo de comparar pueblos y tradiciones que tienen más de mil años de historia con estados que tienen menos de doscientos años de existencia; si somos conscientes de esa profunda diferencia temporal, ¿cómo puede ocurrírse nos interpretar nuestra realidad a partir de la Posmodernidad?); no olvidemos que nuestra economía se está abriendo al capital trasnacional; pero la rapidez del mercado globalizado impide la realización, que por naturaleza son de *larga duración*, de proyectos educativos que permitan políticas verdaderamente democráticas. De allí que sea un grave error adoptar la teoría posmoderna para analizar la realidad social peruana.

## *Crítica*

esta. ¿Existe acaso una actitud más colonial?<sup>11</sup> En los estudios humanísticos (si es que aún podemos darles ese nombre) abunda la descripción; sin embargo, carecemos de sentido (a no ser que sea el placer de producir significantes). La pregunta de hoy es por el “cómo es” y no por el “para qué lo hago”. La descripción de la realidad no es negativa *per se* (nada es negativo en sí mismo; recordemos en esto a los estructuralistas: todo valor se define por su valor relacional, nada tiene valor positivo); no obstante, creo que la cuestión que se debería debatir y tomar en cuenta lúcidamente y sin temor a decirlo es que la descripción, cuando no tiene un sentido más que el mero placer individual, se vuelve inútil y vacía, ha perdido todo sentido social, humano. Quiero aclarar que con esto no pretendo entablar nuevamente la discusión de intelectuales comprometidos y no comprometidos, ese debate existirá siempre y creo que optar por una de las posturas, hoy en día, es una discusión bizantina; sin embargo, considero que la ideología posmoderna (cuyo *Texto* pregona que toda interpretación es posible) ha logrado hacer de los intelectuales latinoamericanos productores y consumidores de significantes (y, como el significante es un producto que se nos ofrece, el sujeto que los produce no hace sino ir hacia donde haya más oportunidad de venderlos, de consumirlos; así se explica el escape de muchos intelectuales peruanos al extranjero, específicamente, a EE.UU).

La descripción sin ningún sentido social (pues considero que las Humanidades deben poseer un sentido social que tenga como fin la acción: es ese su valor y la única manera de escapar al consumo desbordante de significantes), es decir, una descripción que sólo sea leída entre críticos, lo que llamé “crítica por la crítica”, no refleja sino un interés de clase media-alta burguesa cuya ideología es el éxito universitario (a través de la obsesiva producción de significantes) sin conciencia de su realidad ni interés por conocerla más allá de los libros; la “cátedra”, el “título universitario” es el objetivo, el premio luego de tanto estudio y lecturas. ¿Para qué describir hoy en día algo como los *talk shows* si sólo es para que sea leído por una ínfima élite intelectual y limeña?

La causa quizás sea ese inventarse otra realidad que nos hace sentir más “progres”, más cerca del pueblo, cuando no es sino nuevamente el Textualismo, el omnipotente *Texto* posmoderno el que nos recorre por las venas. No debemos olvidar que el fenómeno posmoderno, al encubrir la ideología del mercado neoliberal, es eminentemente selectivo: es increíble cómo, después de más de medio siglo después del inicio de las migraciones y la aparición de la llamada Cultura Chicha o Chola, siga siendo sólo la clase media-alta limeña la que los sigue estudiando. ¿Es posible, en este tan celebrado momento democrático, la aparición, la existencia de una intelectualidad chola, chicha? Se me dirá que no es culpa de los humanistas; yo diría, en cambio, que tienen parte de ella, pues como clase desean consumir y para esto estudian y estudian, describen y describen, sin *construir en la realidad*: es la naturaleza (el miedo del cual surge) de la Posmodernidad, la imposibilidad de imaginar-producir sistemas (imposibilidad que se refleja en todo ámbito de la cultura). ¿Cómo recuperar esta posibilidad?

No debemos olvidar la universidad popular “González Prada”, ejemplo de una verdadera y sincera labor humanista; el sentido social de los hombres que hicieron posible estas universidades populares es del que carece el humanista contemporáneo; esta capacidad de entrega es posible debido a la existencia de un *sentido* (las descripciones raramente producen pasiones): llámese este *mito, metafísica, nación, democracia*: toda construcción lingüística es falsa, un juego; sin embargo, se llena de sentido cuando el hombre *crea* en la construcción (y no en su deconstrucción). Surge la pregunta, ¿si lo que nos enseñan es a deconstruir, es posible la aparición, la existencia mínima, de una conciencia social? Esta capacidad de entrega del humanista contemporáneo es la antítesis de lo que la Posmodernidad nos ofrece (ella sólo desea que consumamos significantes); para ella, no es “sano” el desarrollo de un *pathos* colectivo (lucha por un ideal: ¿somos obsesivos o histéricos?), es peligroso pues encubre un poder: el

---

<sup>11</sup> No se me malentienda; con esto no quiero condenar a este tipo de estudios, sin embargo, me pregunto cuál es el “lector ideal” de éstos, es decir, ¿quiénes son aquellos que pueden acceder a estos *textos* y comprenderlos sino un pequeño grupo de letrados? La pregunta aquí es la siguiente: ¿a quiénes reivindica verdaderamente, si es que lo hacen, estos estudios si las personas que son estudiadas no pueden acceder a aquello que se escribe sobre ellas? Es este mi cuestionamiento.

## Crítica

posmoderno es un desconfiado, un pesimista, un escapista de la realidad que de ninguna manera es como el *Texto* que Barthes anhelaba: utopía. La realidad no es utopía es *proyecto humano*.

La *utopía* es una creación-producción moderna que se origina como *reacción* frente al poder represivo de la Iglesia<sup>12</sup>; el *Texto* posmoderno no es sino la consecuencia del temor a la muerte y al caos luego de dos sanguinarias guerras europeas. El consumo de significantes, la nueva sofisticada, nos empuja a anhelar vehementemente conseguir el éxito con un producto (toda interpretación ya es un producto); hoy en día, queremos todo como *shock*, es la inmediatez de la acción que nos insta a tomar decisiones apresuradas y peligrosas para nosotros mismos y para los que nos rodean; recuerdo a Benjamin escapando de la barbarie nazi y comprendo su temor, comprendo también lo ambiguo de su posición respecto a la pérdida del *aura* en el mundo contemporáneo, que no es sino un modo de decir “la pérdida del sentido, la proliferación de la opinión, del consumo de interpretaciones”. Quizás lo que debamos aprender, recuperar como *ethos* vital (y algunos me tildan de conservador por esta actitud) es la capacidad de no esperar los acontecimientos como *shocks*, ya que quizás el tener un proyecto que posea sentido social no nos haga “exitosos” económicamente hablando, pero permitirá (y es ese otro valor fundamental de las Humanidades) *la formación de una tradición* que dará sus frutos en un futuro no muy lejano; debemos recordar que el cambio es un proceso de *larga duración* y no debemos olvidar nunca que este comienza con las ideas del hombre frente a una realidad que se le presenta como represiva, cruel o injusta.

El Humanista de hoy debe formar tradición; su objetivo no debe ser sólo el éxito, o el “déjenme hacer lo que a mi me gusta”; el Humanista, y esta es la propuesta más polémica de toda mi crítica, debe tener una *actitud de entrega* y es esta la única actitud verdaderamente democrática en el mundo de hoy; pues decirnos democráticos es fácil, serlo es bastante complicado, sobre todo, sino podemos escapar a la ideología posmoderna y a todo lo que ella implica. Esta actitud de entrega es la recuperación de la tradición no como un conjunto de estanco de piezas sino como un sistema que se adapta constantemente a la diferencia. Recuerdo a Julio Cotler, en el programa “Prensa Libre”, pronosticar que en el futuro cercano el Estado Peruano tendrá que hacer frente a la aparición de regionalismos que buscan la reivindicación de sus derechos e incluso el reconocimiento de su autonomía; es para evitar la violencia que esto pueda generar que la labor de los humanistas es tan importante (a lo largo de este epílogo se entenderá mejor porque) La ideología del éxito (posmoderna) impide esta capacidad de entrega democrática y, frente a propuestas de cambio, sólo se escuchan las voces débiles y vetustas de algunos jóvenes que nos dicen: “no se va poder hacer nada; así es, pues”.

La política no es extremismo (ya que todo extremismo es monológico) y la Posmodernidad, para aquellos que no se han dado cuenta –quizás no quieran hacerlo–, es monológica; su propio padre nos lo dice claramente:

El paradigma sobre el que intento regularme, con todo rigor (es decir, más allá de una posición política preferencial), no es el del *imperialismo/socialismo*, sino el de *imperialismo/otra cosa*: esta retirada de la marca en el momento en que el paradigma está a punto de concluir, esta oposición que se queda coja con el recorte, el suplemento o la desviación de lo neutro, esta oquedad utópica (no me queda más remedio que decidirme a ello), es el único sitio en que actualmente puedo sostenerme. El imperialismo es *lo lleno*; frente a él está *lo demás*, sin firma ninguna: un texto sin título. (Barthes)

Esta escalofriante cita es el paradigma de la Posmodernidad: el imperialismo es, evidentemente, el mercado neoliberal y su democracia; lo demás (el popular “otro”) no es sino todo aquello que el imperialismo necesita conocer y estudiar (deconstruir) para colonizarlo, para impedirle ser sujeto. En Europa, quizás, ha acabado (lo dudo) la oposición imperialismo/socialismo; ¿por qué debemos aplicar los mismos parámetros a Latinoamérica, al Estado Peruano? Me gusta oponer a la cita de Barthes una de Mariátegui que quizás nos de algunas luces sobre la importante labor del Humanista en nuestra sociedad:

---

12 Sin tomar en cuenta, claro, a la *República* de Platón.

Dentro de un ambiente apacible y muelle el intelectual, no tiene inconveniente en ser iconoclasta y agresivo. Dentro de un ambiente convulsionado y apocalíptico, el intelectual tiende a tornarse amoroso y manso.

El intelectual, el artista, están siempre en conflicto con la vida y con la historia. Son orgánicamente descontentos y regañones. Además, malgrado sus habituales burlas y contumelias contra la Civilización, la aman con escondida e involuntaria ternura. Y, por eso, frente a las sacudidas y tempestades que amenazan esta Civilización, su gracia, su potencia y su confort, en los labios del intelectual y del artista, antes escéptico, ululante y maligno, se extingue de improviso la blasfemia y se enciende nostálgica la plegaria (...).

\* \* \*

## Envejeciendo en Ciencia Política<sup>13</sup>

*Por Joel Vargas<sup>14</sup>*

En estas semanas, comisiones organizadoras de todas las carreras de Ciencias Sociales están preparando el Coloquio Interdisciplinario de Ciencias Sociales a realizarse durante la primera semana de Noviembre. Estudiantes encargados de cada carrera fomentan entre sus compañeros el interés por participar con trabajos y su asistencia al evento. De ellos, los de Ciencia Política se están reuniendo para ver la forma de convocar panelistas y trabajos de investigación, sobre todo, entre los estudiantes de las últimas promociones. Han convocado vía e-mail a sus compañeros para que se les entregue las sumillas de los trabajos. Pese a que ya tienen un número de sumillas, y por esto, algunos trabajos, hay ciertas dificultades. He oído que los estudiantes de Ciencia Política que cursan ya seminarios de tesis no tienen aún la iniciativa inmediata por defender sus proyectos en un evento académico como el del Coloquio. Y hablando con la gente encargada de los preparativos, tal parece que ese rumor tendría razón de ser. Ocurre que pienso junto con otros compañeros de Ciencia Política que hay algunas faltas en algunos cursos y esto no favorece la iniciativa de investigación en los estudiantes.

No es casualidad que solo haya dos egresados de Ciencia Política licenciados y solo bachilleres en el resto de egresados. En una carrera tan amplia como Ciencia Política este panorama es preocupante. No, en un entorno académico competitivo es un chiste. Hay que entender, los politólogos como profesionales defenderán tesis todo el tiempo. Así como abogados se titulan, también solo egresan, a montones y montones mientras escribo, la consigna de Ciencia Política debe ser defender posturas y tesis al por mayor. No pueden ser apáticos porque mientras los abogados defienden acusados ante un jurado, los politólogos defenderían sus cuellos, así sean académicos en vez de funcionarios, ante jurados nada corruptos, al menos en un inicio. Y todo esto sí, así sería. Pasa que aún no es. Poco tiempo ha corrido desde que la carrera está en la universidad. Así, en una carrera tan joven, también, es algo que es natural; no, son jóvenes e inexperimentados como para andarse con paranoias de defenderse todo el tiempo. Sí, pero entonces ¿cuándo será vieja? ¿Diez años? Aquí la paranoia de que envejecamos rápido.

La especialidad de Ciencia Política fue creada en el 2005. Contaba con la novedad de estar dentro de las Ciencias Sociales separada de la facultad del Derecho, como se la junta en otras universidades. Los estudiantes ingresantes a la especialidad han ido avanzando en sus materias, como también los cursos han ido mejorando en los ciclos. La evidencia de ello puede verse en los cambios hechos en los syllabus de algunos cursos, política comparada, gestión y

---

13 La mayoría de las opiniones vertidas en relación con las falencias de los cursos, pasan por los comentarios que el autor conoce de su medio y comparte aquí. Se hace responsable por las mismas.

14 Estudiante de Ciencia Política en el tercer ciclo de facultad. Comúnmente, vive conforme con todo y espera por igual cambiarlo.

## *Crítica*

administración pública, Introducción a la Ciencia Política, entre otros. Sí, se respira algo de naftalina.

A la fecha, esta trayectoria ascendente en el terreno académico también va en el mismo sentido de la organización de eventos académicos de Ciencia Política en los últimos años. Son tres los Coloquios de la facultad celebrados desde el 2005 y este año se ha decidido hacer uno que convocara a los estudiantes de las otras disciplinas de la facultad, en el marco del aniversario de los 45 años de la facultad. Entre los eventos aparte más importantes, son mencionables el Seminario de la Reforma del Estado, celebrado el 2007, y el Seminario La Ciencia Política y el Perú como objeto de análisis, el 2008. Regularmente, también desde el 2008, se vienen dando los Martes Políticos que agrupan temas variados en las tres subespecialidades de Ciencia Política. Pese a estos avances en el incentivo por la vida académica y, de allí, favorable a los estudiantes, los contenidos del curso y los docentes revelan algunas flaquezas. Cada subespecialidad lleva intereses en detalle diferentes y estos hacen que los estudiantes también varíen sus posturas al opinar sobre estas flaquezas. Es difícil que todos crezcan por igual.

Gestión y Administración Pública agrupa temas de índole muy teórico según algunos estudiantes. El gestor público se diferencia de los otros politólogos porque su labor lleva una importante y constante interacción con grupos de trabajo y en situaciones inestables. Las decisiones que toma son en un tiempo corto, en simultáneo con varias opciones y presiones. El conocimiento práctico de datos precisos le permite elegir la opción más apropiada y encarar estas situaciones difíciles. El mismo necesita de experiencia en ámbitos laborales del Estado, como también de una formación teórica sólida que le permita tener una mayor visión de la organización donde trabaja y las demás organizaciones del Estado con las cuales también trabaja a codo.

La importancia de trabajos de investigación en grupos y de forma individual que focalicen intenciones del Estado específicas y vayan dando experiencia previa a los estudiantes de las interacciones de la gestión, las políticas públicas, las prácticas institucionales, etc.; es vital después de que es conocida la actual situación de algunas organizaciones. Los docentes de los cursos de esta subespecialidad tienen el reto, aún no superado según las opiniones de algunos, de impartir mayores prácticas a los estudiantes sin dejar de lado claridad y profundidad en las sesiones. Estoy de acuerdo con las opiniones que he escuchado y acá la percepción de las flaquezas está más generalizada. *No por gusto* algunos estudiantes deciden llevar cursos de la facultad de Gestión y Alta Dirección. Y van algo defraudados a especializarse en cursos más prácticos, a crecer a otros lugares. Nuestros padres deben estar tristes.

Relaciones Internacionales es incierto para algunos estudiantes porque sus ámbitos de trabajo son 'contados' en el país. Hay quienes son de la opinión de que solo tendrían opción a hacer docencia en materia de la subespecialidad, o desempeñarse como diplomáticos. También objetan la conveniencia de especializarse en esto en la necesidad de tener que viajar y trabajar en investigación académica en el exterior. He escuchado a otras personas quienes son de pensar que también su metodología revele falencias ante las exigencias que tiene la disciplina por ser parte de una ciencia. Ellas justifican ello con decir que los estudios comúnmente seguidos en el curso de Relaciones Internacionales tienen métodos de investigación históricos y no estadísticos como sí tienen otros estudios en Ciencia Política. Esta opinión en neto no es tan cercana si tenemos en cuenta una mayor variedad de trabajos en el área. Un ejemplo son los estudios más cuantitativos que se hacen en temas de Guerra y Conflictos armados en el medio oriente. De otro lado, la disposición de bases de datos en cifras por universidades extranjeras, son material disponible para elaborar estudios más cuantitativos y así emplear un marco científico más rígido que los estudios longitudinales históricos. Que los estudiantes no conozcan de esta información, a mi modo de ver, se da porque cursos, al margen de las actividades académicas mencionadas, de la subespecialidad y de metodología de investigación, no están cumpliendo con su papel como inicialmente se planteaba. Las insuficiencias en conocimiento de la metodología también atañen a la última subespecialidad.

## Crítica

Política Comparada viene académicamente signada por el notable desempeño de conocidos politólogos del medio y por poner en práctica notoriamente mayor parte de la metodología científica. El campo académico desarrollado en esta área es extenso en universidades del exterior, sobre todo, de Estados Unidos. Este ciclo el curso de Análisis Político Comparado tiene dos horarios y, según veo, la asistencia y el interés de los matriculados demuestran los efectos de su amplitud en estudios un tanto más conocida que la de Relaciones Internacionales. Pero esta diferencia no obsta también a quienes crean que el ámbito laboral de esta subespecialidad es reducido y, otra vez, estaría minada a la larga por la docencia. Es natural pensar esto de Relaciones Internacionales y Política Comparada porque ambas son estrictamente académicas.

Es fácil concluir que nacionalmente no contamos con medios académicos masivos y rentables para estudiosos como los politólogos y, claro está, otros científicos sociales. Pese a estos dos puntos, no creo que la labor de comparatistas y la de otros politólogos hasta el momento, no hayan extendido en nada los medios de divulgación científica. En cambio, aparte, sí hay otro punto que viene preocupando a numerosos estudiantes de la especialidad, y que ya he tocado. He escuchado de varios que el curso de metodología de investigación en Ciencia Política no les ha dejado claro la metodología. Y acá discrepo de ellos. El curso de metodología asentó varias cosas importantes en mis intereses por la investigación y por el estudio ya más a fondo de la perspectiva comparada. El dictado, como la organización del curso, sí fue apropiado según pienso. No nos gusta que nos digan cómo crecer, eso es todo.

Al final, tiene sentido dar con que el rendimiento académico de los estudiantes no es el óptimo y con que facilidad sus opiniones distorsionarían una evaluación más objetiva de los cursos. Es de esperar a que no estén de acuerdo conmigo. Pero por fin, ¡ahora, defiéndase! ¡Defiendan esas tesis! ¡Háganse una! Vayan a sacar datos de encuestas, sondeos de opinión en la facultad, reclamen por usar su metodología, ayúdense de las evaluaciones a profesores hechas por la facultad. Corran a decir que me equivoco. Si no, no estoy de acuerdo con ustedes. Doy impresiones y estas no están tampoco en el vacío. Su recurrencia en conversaciones y opiniones varias, sería matiz suficiente a tener en cuenta en estudios más complejos. Es sencillo pensar aún que la juventud de la especialidad sería la causa de que no se consolide como cabría pensar.

Todos queremos ser jóvenes siempre y le corremos a envejecer. Pero en Ciencia Política declararse joven, un bebe, es un pretexto para no cambiar y avanzar. Es probable que las variables que causan estos problemas no tengan tanto que ver ya con su tiempo de impartición en la facultad. Las otras carreras de la facultad seguro pasan también por flaquezas similares. ¿Ellos también tienen que envejecer? Según entendemos, ellos ya están viejos. Y luego decimos que nosotros somos jóvenes. Ahí la paranoia que nos deja en pañales. Este año se conmemoran los cuarenta y cinco años de la facultad de Ciencias Sociales. Cambiemos las cosas y dejemos el pretexto, la paranoia de ser siempre jóvenes. Si no, a seguir con la paranoia de envejecer; el próximo año la carrera de Ciencia Política cumplirá noventa años.





## La Universidad

Con el objetivo de conocer que opinan nuestros filósofos acerca de la situación de la Universidad en el Perú, decidimos entrevistar a cuatro de ellos. Las preguntas fueron las siguientes:



1) ¿Cuál es la relevancia de la organización estudiantil en nuestros días? Y ¿cuál es el diagnóstico que puede dar de ésta en su universidad?

2) ¿Cuál es su percepción y qué críticas le merecen las iniciativas estudiantiles (revistas, eventos, conferencias, coloquios, festivales) dentro de su universidad? ¿Y en la otra (PUCP-UNMSM)?

3) ¿Cuál cree que es la diferencia, si es que existe, entre el enfoque que se le da a las Humanidades (las así llamadas tradicionalmente, pero también las ciencias sociales y el derecho) en la PUCP y UNMSM?

4) ¿Qué opina de las universidades-empresa? ¿Considera que su universidad está en camino de convertirse en una?

### ❖ Pablo Quintanilla (PUCP)

- 1 La presencia de los estudiantes en las universidades ha sido siempre y sigue siendo esencial. Solo hay que recordar que algunos de los más importantes cambios sociales se han producido como consecuencia de iniciativas estudiantiles. No solo considérese las transformaciones universitarias originadas en Córdoba, sino también el comienzo del fin de la dictadura fujimorista en el Perú. En este último caso, la participación de los estudiantes universitarios fue decisiva. En nuestra universidad, los estudiantes tienen una participación responsable y activa. Por una parte están siempre atentos y tienen una actitud observadora que se convierte en crítica cuando es necesario que así sea. De otro lado, no tienen un comportamiento obstaculizador sino colaborador con la buena marcha de la Universidad.
- 2 En ambas universidades las iniciativas estudiantiles son, en general, valiosas y bien encaminadas. Creo que es importante recordar, sin embargo, que en el mundo universitario lo que importa es las actividades que tienen objetivos a largo plazo, no las cosas efímeras. Los coloquios, publicaciones, conferencias, etc., que abordan temas de mayor permanencia en el tiempo no deben ser descuidados por los temas urgentes pero menos permanentes.
- 3 No veo diferencias sustanciales. Ambas universidades cumplen un rol fundamental en el país, que es mantener los estudios humanísticos. Son pocas universidades que lo hacen en el Perú y por eso deben ser valoradas.
- 4 Las universidades empresa no son universidades sino empresas. En el mundo se distingue entre universidades de investigación y universidades de enseñanza. Las primeras enseñan pero además crean conocimiento, las segundas solo transmiten lo que otras universidades han creado. Las universidades empresa son universidades de enseñanza que además ponen el lucro por encima de cualquier otro valor. Estoy seguro de que nuestra Universidad jamás se convertirá en una de ellas, en primer lugar, porque las autoridades, los profesores y los alumnos tenemos muy claro lo que es una universidad y el tipo de universidad que queremos seguir siendo.

## *Entre-Vistas*

### ❖ *Fernando Muñoz (UNMSM)*

- 1 La organización estudiantil está muy debilitada puesto que tradicionalmente tenía un papel opositor a las medidas administrativas, académicas y económicas dictadas por la autoridad de turno; pero esta situación ha cambiado y el estudiante no ha asimilado aún de manera completa que su rol también puede y debe ser de colaborador con la autoridad de turno y no únicamente de opositor o fiscalizador de lo que otros hagan o dejen de hacer. Y esa situación se nota ostensiblemente en San Marcos donde los gremios estudiantiles sólo logran el mayor interés de los estudiantes cuando se trata de oponerse a alguna decisión de la autoridad de turno, por ejemplo, “la resistencia” a las obras de ampliación de la red vial en las avenidas Universitaria y Venezuela.
- 2 Esas iniciativas de carácter académico deberían ser más constantes y tender a permanecer como tradición entre los estudiantes para que dejen de ser la iniciativa de unos cuantos que está en relación directa a la permanencia en la universidad de esos pocos interesados. Para lograrlo, me parece imprescindible el diálogo y permanente con las autoridades de turno.
- 3 En lo esencial no creo que haya mayores diferencias aunque sí algunos matices de intereses particulares o variantes por preferencias filosóficas.
- 4 La universidad puede y debe ser organizada empresarialmente -si por este vocablo entendemos orden, eficiencia, puntualidad-, pero teniendo bien claro que no es una institución que produce mercancías cuyo objetivo central sea la utilidad medida en términos monetarios buscando siempre la insaciable ganancia. Que hoy en día están buscando organizarla empresarialmente equivocando el objetivo central es indiscutible, razón por la cual la situación de la Universidad pública y privada tiende a agravarse más, puesto que todos los miembros que las constituyen sólo están pensando en las utilidades económicas que distorsionan los estudios y asuntos académicos.

### ❖ *Levy del Águila (PUCP)*

- 1 Lo que está bastante claro es que el movimiento estudiantil universitario ha sido muy poco capaz de hacerse presente de manera significativa tanto en la orientación de la vida universitaria como por su impacto en la vida política nacional. Esto se debería a los procesos de despolitización de los noventa que sucedieron al colapso de Sendero y al arribo de Fujimori, y que desmantelaron no sólo a la organización estudiantil sino también a las organizaciones civiles en general; esto se sigue heredando y la crisis de partidos es una clara muestra. Sin embargo, en la materia estudiantil la cosa ha comenzado a presentar otros matices. En el transcurso de mi labor tanto como docente y como jefe de práctica he notado cambios significativos en el tipo de alumnos con los que me he relacionado. Los de fines de los noventa eran radicalmente desvinculados de la política, totalmente pragmáticos, y veían a la universidad sólo como un medio de inserción en el mercado; ellos continúan a inicios del 2000 y seguramente esta corriente sigue siendo predominante, pero empiezan a habar ciertas expresiones en la Católica que sugieren renovación. Temas propiamente gremiales comienzan a estar presentes ahí donde antes (fines de los 80) no aparecían mucho (salvo la lucha por las boletas) porque inmediatamente cuando se hablaba de movimientos universitarios se hablaba de afiliaciones partidarias o directamente políticas. Gremialmente, tenemos a la FEPUC y las distintas instancias a nivel de facultades. Hasta hace unos años, se elegía de CF al que ofrecía la mejor fiesta o las mejores “cachimbadas”. Las propuestas, sin embargo, han comenzado a cambiar. Temas como los servicios alimenticios, el cuidado ambiental, las áreas verdes, ahorro de papel, electricidad, reivindicaciones de género (como lucha para la tolerancia) son hoy temas de importancia universitaria.
- 2 Noto una elevación de la actividad estudiantil en esa línea (cuando era alumno participé en el grupo que organizó el primer Coloquio de Estudiantes de Sociología). Ahora, por todos lados, hay coloquios en todas las disciplinas. Ello demuestra el dinamismo de la vida universitaria, pero se necesita articular esa actividad intelectual con la vida política nacional y así proponer a la gestión pública y privada lineamientos que revelen la oferta que la PUCP ofrece a la comunidad como centro generador de conocimientos. Esto último es lo más complicado porque depende no sólo de lo que pasa adentro de la universidad sino también de la pobreza de tu interlocutor externo (pienso en el Parlamento de estos días). En relación con otras universidades, hay eventos que demuestran la relación interinstitucional como el Coloquio de Estudiantes de Filosofía que se organiza entre la PUCP, la UARMP y la Villareal.

- 3 Católica y San Marcos provienen de tradiciones distintas. En materia de humanidades hay una tradición en Católica que, desde San Marcos, se puede ver como muy europeizante, como muy vinculada con una tradición extranjera que asumimos y desarrollamos. Existe efectivamente un compromiso con referentes externos, pero que entendemos como parte de un “nosotros” y que no asumimos como una imposición sino como una interacción. Universidades como San Marcos tienen otra entrada que no es que reniegue del todo de esa tradición europea como centro del pensamiento occidental sino más bien que trata de atender a las tradiciones propias. En filosofía, por ejemplo, hay todo un debate con San Marcos sobre si existe una filosofía peruana. Ese es el lado de la relación con las fuentes; pero existe el lado de la relación con el país. Aquí me pronuncio respecto de CCSS y de Humanidades, pero no tanto así de Derecho. En ese sentido, encontramos una relación en la cual se tiende a ver a la PUCP como un escenario muy intelectualizado, con menos salida y con menos campo y calle. Ello se ha identificado y tratado de corregir en CCSS con salidas de campo, prácticas profesionales y cosas por el estilo. Ello no ha sido tan así en Humanidades salvo arqueología o geografía. Pero no en todas las carreras, ya que no todo materia es inmediatamente aplicable. En San Marcos y Villareal, la mirada de lo aplicado, de la intervención política será mucho más cercana. Esto no hace a unas mejor que la otras, sino que depende de los términos en que se elabora la propuesta política porque si solo se trata de elaborar propuestas podemos terminar muy mal, podemos terminar en desgracias que ya hemos conocido. (Por razones de espacio, no hemos incluido toda la revista, si quiere leerla completa, escribanos a [revistantitxt@gmail.com](mailto:revistantitxt@gmail.com)).

❖ *Álvaro Revollo (UNMSM)*

- 1 En principio, habría que preguntarse con qué finalidad existen las organizaciones estudiantiles, y a partir de esto saber si son relevantes o no. Asumiendo que las mismas tendrían principalmente la iniciativa de ofrecer espacios para la expresión de las investigaciones de los estudiantes así como la organización de actividades que contribuyan con su formación, resulta que no solo nos parecerían relevantes sino imprescindibles. Sin embargo, habría que ver si en la práctica estos fines se cumplen en todos los contextos o si solo son una pequeña parte de lo que en realidad persiguen las organizaciones de estudiantes. En San Marcos, por lo menos, el nombre de Organización Estudiantil está ligado, justificadamente o no, a la búsqueda de participación en el gobierno de la universidad, lo que no ocurre necesariamente de modo transparente. Existen de hecho, organizaciones de estudiantes que están muy poco interesadas en aspectos académicos, y preocupadas más bien en politizarlo todo. No obstante, sí existen genuinas organizaciones estudiantiles que tienen metas como las sugeridas al inicio, pero aun en este caso, se trata más de individuos que de organizaciones.
- 2 Como lo señalé en la anterior respuesta, en San Marcos existen organizaciones de estudiantes legítimas que procuran desarrollar eventos y certámenes dentro de los intereses de su formación que son totalmente bienvenidos. Pero la experiencia enseña que algunas de estas “actividades” supuestamente académicas tienen en realidad fines políticos. Por lo demás, el que existan grupos de estudiantes que se interesen en aspectos organizativos para contribuir con su formación es algo que siempre celebramos. Respecto a la PUCP no tengo mucha información que me permita sugerir una comparación.
- 3 Las Humanidades en San Marcos conforman un tejido de valoraciones y compromisos. La Facultad de Letras y Ciencias Humanas en sus diversas escuelas agrupa una serie de aspectos que hace muy difícil decir en pocas palabras qué asume por Humanidades. Pero creo que un aspecto claro que podría caracterizar al punto de vista sanmarquino es su lectura desde una búsqueda por reconocer el valor de la producción nacional. Estoy pensando en el tratamiento de algunas de las ciencias sociales, o en programas como los de literatura o filosofía.
- 4 Una universidad-empresa ha desnaturalizado el sentido elemental de la universidad. Una universidad de este tipo ha usufructuado el slogan de el “éxito rápido y seguro” en la formación universitaria, con el agravante de despreciar todo aquello que no resulte “útil y rentable”. Se trata de un remedo de universidad, alejada por completo de la producción y ampliación del conocimiento como meta, razón por la que casi no importa la calidad de lo que se está formando, a pesar de lo que reza la publicidad. El caso de San Marcos dista mucho de convertirse en una de éstas. En San Marcos, como en la mayoría de universidades públicas, existen otros problemas, siendo uno especial entre otros el alto grado de politización de las sucesivas gestiones que gobiernan y deciden el futuro de esta, produciendo una red de corrupción y prebendas.

## ¿Hablamos realmente?

Por Javier Suárez Trejo

*“Y pensar que hace algunos cientos de años las dos universidades compartían una misma visión de mundo, eran parte de una misma cultura; no hace falta sino ver las huacas que nos han quedado como restos de un pasado, acaso, irrecuperable”.*

Anónimo.

En esta sección del trabajo<sup>15</sup>, analizaremos dos propagandas de dos Coloquio de Estudiantes de Literatura en la PUCP; este análisis tiene como objetivo demostrar algunas de las hipótesis que he sostenidos en las secciones anteriores. Ahora bien, antes de comenzar el análisis considero importante intentar definir en qué consiste un coloquio. Para esto recurriré al Diccionario de la Academia; coloquio viene del latín *colloquium* y de *colloqui* que significan conversar, conferenciar; es la conversación entre dos o más personas; es el género de composición literaria, prosaica o poética, en forma de diálogo; es también una reunión en que se convoca a un número limitado de personas para que debatan un problema, sin que necesariamente haya de recaer acuerdo; es, por último, una discusión que puede seguir a una disertación, sobre las cuestiones tratadas en ella. ¿Qué encontramos de común en estas definiciones? ¿Cuál sería el elemento que caracterizaría de modo preciso a un coloquio? El conversar, el dialogar entre personas sin que sea necesario llegar a un acuerdo siempre. Si seguimos este razonamiento, ¿en qué consistirá (o en qué debería consistir) un coloquio de estudiantes de literatura? En el conversar, en dialogar entre nosotros y con otras disciplinas acerca de asuntos literarios y también no-literarios, sin que sea necesario llegar siempre a un acuerdo.

Ahora bien, cuando se nos quiere ofrecer un producto, se nos presentan sus características más relevantes, es decir, se describen sus ventajas para que tenga más posibilidad de ser consumido, en esto consiste la propaganda: se debe mostrar cómo es el producto y que ventajas puede obtener la persona que lo utilice. Entonces, si de lo que se trata un coloquio es de dialogar y de

conversar entre personas, uno esperaría que la propaganda de éste debería ofrecer, al ¿im?probable asistente, las características más relevantes del coloquio: el diálogo y la conversación. Quizás así el hipotético asistente se sentiría algo más interpelado pues se le está ofreciendo (y en ese punto radicaría la utilidad de la propaganda) la posibilidad de expresarse en el diálogo con otras personas, sobre todo, si se está dentro de una universidad que debería ser el lugar más idóneo para el coloquio (en el sentido de la definición) entre estudiantes de distintas disciplinas. Entonces, surge la pregunta: ¿por qué esto no sucede? ¿Acaso ha cambiado la definición de lo que consideramos un coloquio? ¿O es que acaso hay algo que se esconde detrás de esa propaganda? ¿Quizás un discurso que encubre la Verdad dominante y que nos empuja a considerar algo, no como lo que es, sino como lo que debe ser respecto a tal discurso de poder? A continuación, el análisis de las dos propagandas.

La primera se trata del “XIII Coloquio de Estudiantes de Literatura” que se llevó a cabo en el Auditorio de Humanidades de la PUCP los días 17, 18 y 19 de noviembre del 2008. ¿Qué es lo que se nos presenta como “imagen” representativa del Coloquio? Antes de la crítica de la propaganda, es menester describir lo que veo en ella (aunque esto puede parecer redundante ya que las propagandas se adjuntan a este ensayo crítico considero que es necesaria ya que dará cuenta de mi “primera impresión” al ver la imagen). Lo que más salta a la vista es un conjunto numeroso de libros de variados colores que forman una especie de árbol; en la base de este “árbol de libros”, nos encontramos con un inmenso libro abierto que sostiene (o soporta) a todos los demás y del cual sólo vemos los extremos izquierdo y derecho de sus páginas; el árbol ha crecido se ha extendido en el espacio a través de un tallo

<sup>15</sup> Este ensayo es un fragmento de “Entre humanistas solos...”.

## Trabajo de Campo

de libros que se acumulan desplegándose hacia arriba y hacia los costados; estas extensiones hacia arriba y hacia los costados no son sino las ramas del árbol de libros; son cuatro ramas, tres de las cuales terminan en un libro abierto como si fuera la flor en capullo que se abre a la contemplación del hombre a la naturaleza. Vayamos al fondo de la imagen. ¿Qué encontramos? Es un fondo que se divide en dos secciones: una de ellas es el espacio de un color que combina varias tonalidades de verde de donde sale la gran raíz del “árbol de libros” (probablemente es la ¿tierra? donde crece el árbol) y la otra sección es el cielo celeste-verdoso que se extiende detrás del árbol ocupando casi la mitad de toda la imagen. En líneas generales, esa es la impresión que nos da la propaganda al verla en un primer momento.



El lector cauto ya se habrá preguntado: ¿y si ésta es la propaganda de un coloquio, dónde están todos los elementos que hemos mencionado como los más importantes y relevantes en un evento de este tipo? Pues yo también pensé lo mismo que el lector y, por eso, escogí esta propaganda para dar cuenta de algunas prácticas comunes en el ámbito de la crítica literaria contemporánea en el Perú, más específicamente, en Lima. Pues bien, en la descripción previa que hice, dije que en la propaganda nos encontrábamos con un “árbol de libros”; uno puede entender esto de dos maneras: la primera es ver, en los libros que conforman el árbol, *obras* literarias; la segunda es ver, en estos mismos libros, *textos*. ¿Cuál es la diferencia?

Debemos acudir a algunas ideas de la teoría literaria contemporánea para comprender a qué me refiero al decir que puede ser un “árbol de obras” o un “árbol de textos”. Barthes diferencia entre la *obra* y el *texto*; para él la obra es un objeto que está sometido a la voluntad tirana y teológica (por considerarse el reducto último del sentido “verdadero” de la obra) del Autor; en consecuencia, el crítico debía basarse en la vida del Autor para encontrar el significado último de sus textos como si este fuera un “secreto” que hay que develar; para Barthes la crítica no puede continuar este rumbo. ¿Qué propone? El *texto*. Como siempre, es importante tener en cuenta el contexto histórico en el cual surge el *Texto* como metodología de la crítica literaria; surge en el célebre “Mayo del ‘68” que es, además de la obtención de libertades (frente a un duro sistema educativo en la universidades de aquella época) gracias a la lucha de los estudiantes, el momento en el cual se inicia la consolidación de las democracias formales y de la economía neoliberal (o capitalismo tardío) en Occidente: es la consolidación definitiva de la sociedad de consumo; no hace falta sino recordar las décadas que siguieron a “Mayo del ‘68”; y el mundo de hoy, el siglo XXI, no es sino el producto de esa agudización del consumo en las sociedades de Occidente. ¿Cuál es la utilidad de dar cuenta de este contexto histórico? Es necesario para ser conscientes de que un proceso literario, en este caso el de la crítica (ya que Barthes va a redefinir el concepto de lo ésta que debe ser), no es independiente de su contexto sino que surge debido al diálogo que la interioridad del sujeto lleva a cabo con su contexto histórico-social. Sobre las implicancias de este redefinición del campo de acción de la crítica literaria en la llamada Posmodernidad hablaré brevemente en la siguiente sección de esta crítica; ahora deseo centrarme en la definición del *Texto*.

Para Barthes, el *Texto* es un método que reemplazará a la obra; y el escritor reemplazará al autor; en el texto, es el lenguaje el que habla y no el autor; en el texto, escribir va a consistir en alcanzar el punto en el cual sólo el lenguaje actúa (“performa”) y no la persona; el lenguaje (en tanto *Texto*) necesita a un sujeto (“vacío excepto en la propia enunciación”) y no a una

persona particular; el productor del Texto será el escritor que “ya no posee pasiones, sentimientos, impresiones sino ese inmenso diccionario del que extrae la escritura y que no puede pararse jamás”; en el Texto ya no hay sentido último que descifrar, ya no hay “secreto” sino sólo una *producción* incesante<sup>16</sup> de sentidos infinitos; Barthes afirma que la idea de Texto (que para él es la muerte del Autor y de su Obra) le devuelve la importancia al lector; sin embargo, cuando leemos qué es para Barthes el lector, uno se pregunta: ¿es esta redefinición de la crítica darle renovada importancia al lector? ¿O es simplemente encubrir un discurso que nos dice que todo es Texto (*¿escrituralidad?*) y que toda persona particular no es sino “portavoz” de esa producción infinita de sentidos que es el Texto? Veamos cómo es que Barthes define a su “importante” lector: “es un hombre sin historia, sin psicología, sin biografía, es sólo quien mantiene reunidas en un mismo campo todas las huellas que constituyen el escrito”. Si el lector es eso, sinceramente, prefiero quedarme bajo la pseudo-tiranía del autor y de su obra. Este modo de pensar tiene repercusiones sociales y políticas; pero creo que he hablado, como suele suceder, demasiado; ahora, ya más informados, regresemos a la propaganda.

Dije que este árbol de libros puede verse como un “árbol de obras” o “un árbol de textos”. Luego de la explicación dada a propósito del Texto que inaugura la Posmodernidad, considero que el lector ya se habrá dado cuenta de que tipo de árbol es para mí el de la propaganda. Efectivamente, es un árbol textual. Si recordamos que Texto y escritor nacen con la muerte de la obra y el autor, es fácil darnos cuenta por qué no aparece en la propaganda ningún elemento que nos remita a personas (que dialogan y conversan como la definición de la palabra “coloquio” ameritaría) ni tampoco a obras literarias. Algunos me dirán (y espero que así lo hagan): “pero ¿cómo poner obras literarias particulares en una propaganda que quiere

---

<sup>16</sup> Es curioso reconocer que esta definición de *Texto* es análoga a la definición de *Mercado*: incesante producción de ¿significantes/productos? para el ¿consumo/placer? ¿Cuál es la relación entre el placer del *Texto* y el placer del consumo en el mundo contemporáneo?

dar cuenta de que pronto se llevará a cabo un coloquio de literatura? La propaganda quiere dar cuenta del tema del coloquio (literatura) y no de autores particulares”. Responderé a esa muy válida inquietud. El hecho que aparezca un “árbol textual” da cuenta de lo que nosotros, estudiantes, pensamos que es la literatura y, en consecuencia, un coloquio que verse sobre ella; si el discurso que manejamos hoy en día es el del Texto, es fácil comprender por qué no existe “personas” en la propaganda (o, por lo menos, una obra literaria; aunque por cuestiones de “publicidad” esta deficiencia pueda ser más debatible y menos categórica); no hay personas porque el Texto, literalmente, ha matado al autor y a su obra; baste recordar las definiciones dadas en las líneas precedentes acerca del autor y del lector como portavoces del Texto; éste es escritura y ésta es un lugar “neutro, compuesto y oblicuo en donde se pierde toda identidad del cuerpo que escribe”.

Si en el Texto, que es eminentemente escrito, se pierde toda identidad en tanto persona particular (autor, lector y crítico) y se pierde, además, la relevancia de toda obra literaria como *creación* de un autor, es fácil comprender que en la propaganda no haya referencia alguna a ninguno de estos elementos. Esta comprobación nos permite corroborar provisionalmente cómo el discurso del Texto en la crítica literaria contemporánea se configura como una variante del “discurso del silencio” ya explicitado en las dos primeras secciones de este trabajo y que tiene su origen ya en el lejano (y, sin embargo, tan presente en nuestro días) siglo XIII en la figura del llamado “padre” del Humanismo (ahora lo dudo), Francesco Petrarca<sup>17</sup>. Entendemos ahora, claramente, el por qué de la particular configuración de la propaganda.

---

<sup>17</sup> Intuyo la cara de sorpresa del lector preguntándose: “¿cómo hace el autor de estas líneas para derivar el *Texto* contemporáneo del humanismo a lo Petrarca, y no a lo Dante, del siglo XIII?”. Frente a este cuestionamiento, le recomiendo que revise lo que expliqué acerca de esta cuestión en las primeras dos partes de esta crítica (no incluidas en esta edición). Además, le recomiendo que siga leyendo porque en el transcurso de su lectura encontrará algunas respuestas a sus interrogantes.

## Trabajo de Campo

Antes de terminar con el análisis, quisiera referirme brevemente a dos elementos más: las raíces del “árbol textual” y el fondo de la imagen. Nos hemos podido dar cuenta que el objeto de estudio del Texto no son las obras individuales como tales sino como parte de una red omnipotente, omnipresente y *escritural* que no hace sino crecer incesante e infinitamente abarcando todo lo que es posible dentro del sistema de la escritura (recordemos los inicios estructuralistas de Barthes). Vayamos a la raíz del “árbol textual”; nuevamente, nos encontramos con los mismo: la raíz parece ser un texto inmenso que permite la existencia de todo lo que viene después: tallo, tronco, ramas, flores; otra vez, vemos cómo la raíz de todo (¿y que es la raíz de algo sino su origen, su tradición cultural?) es Texto: escritura; me pregunto yo: ¿es esto posible en un país como el nuestro? Esta pregunta es fundamental ya que esta crítica se circunscribe al Perú, de allí que las propagandas que analizaré pertenezcan a universidades peruanas. Dejo la pregunta abierta que intentaré responder, siempre provisionalmente, más adelante. Vayamos, ahora, al fondo de la propaganda. ¿Qué hay detrás del árbol textual? ¿Un paisaje vacío? ¿Un paisaje infinito? ¿A qué nos remite este fondo? Como vemos, las ideas que nos evoca pueden ser también características del Texto; en las raíces del árbol no hay hombres (y si no hay hombres es evidente que no habrá diálogo ni conversación) y detrás del árbol no hay sino un inmenso fondo que lo deja en soledad; el fondo es una naturaleza muerta pues no hay elementos naturales, sólo hay un “árbol textual” que se erige como el todo solitario dentro de un paisaje vacío sin naturaleza y sin hombres. Aquí es interesante recordar a Dante y una de las frases que aparecen en su *Vita Nuova* (quizás todos necesitemos una): *Nomina sunt consequentia rerum*. “Los nombres son consecuencia de las cosas”. Y es esta frase la que permite, continuando lo que se afirmó de Dante en las dos secciones anteriores, entender la soledad en la que nos ha sumido la “práctica del silencio” inaugurada por Petrarca cuyo nieto será el Texto en la Posmodernidad.

La frase de Dante nos dice que el nombre de las cosas (el lenguaje a todo nivel: oral y escrito) son consecuencia de las cosas

mismas, de la realidad material que necesariamente nos contiene; pero si todo es una Idea como la Laura de Petrarca o como el Texto de Barthes ya no existe esa relación dialógica entre la interioridad de la persona (Dante y su Beatriz) y su exterioridad (el mundo que lo rodea: la Florencia corrupta del siglo XIII); este movimiento doble (regresando a los valores que hemos olvidado de los presocráticos) es Apolo, que nos permite viajar por los seductores y necesarios abismos de la palabra y de nuestra interioridad, y Diónisos, dios del vino, que nos regresa a la tierra, a la *polis*, a nuestra exterioridad humana que forma parte de una colectividad; interioridad-exterioridad, Apolo y Diónisos, es este movimiento dialógico doble el que hemos perdido a lo largo de la Modernidad y que parece perderse definitivamente en el Texto posmoderno; yo me pregunto, ¿cómo es posible regresar a ese contacto con la realidad material, que maravillosamente expresa la obra de Dante, si ahora todo es producción incesante e infinita de significantes? Si ya no hay realidad en que apoyarnos, cómo es posible que nuestra interioridad, como críticos literarios y como personas particulares, dialogue con la exterioridad material y colectiva de la sociedad, en este caso, peruana; si el Texto, como hijo de la Posmodernidad (que es la ideología de las democracias neoliberales contemporáneas), es sólo signifiante y si el autor, lector y crítico son sólo interioridades anómicas (sin identidad) portavoces de un omnipotente Texto, ¿cómo es posible que existe el movimiento doble del que tanto hemos hablado? ¿Es posible que en el mundo contemporáneo se vuelvan a unir, en perpetua tensión, pero como totalidad, Apolo y Diónisos?

La propaganda analizada da cuenta cabalmente de esta “práctica del silencio” del crítico literario que es una extensión del silencio de los poetas a partir de Petrarca en el siglo XIII. Un punto más que tenemos que tener en cuenta, que se puede deducir de todo lo dicho (por eso no me extenderé), es el carácter eminentemente *escritural* del Texto; recordemos que la escritura es una actividad solitaria por definición; entonces, si, hoy en día, todo es Texto (todo es escritura); podemos deducir que todo es actividad solitaria, solipsista y silenciosa; parece que

## Trabajo de Campo

estamos a punto de perder ese otro movimiento tan importante para Dante: la exterioridad, el mundo de las cosas y de los hombres y del diálogo en tanto miembros de una colectividad; estamos a punto de perder al tan necesario Diónisos. A partir de este análisis, puedo afirmar que la imagen de la propaganda responde a lo que he llamado la “práctica del silencio” entre humanistas; práctica que no es sino producto del Texto como método de la crítica literaria contemporánea.



Ahora, describiremos y analizaremos la segunda propaganda. Debo decir que esta segunda parte de la cuarta sección del ensayo será más breve ya que sólo confirmará lo que se ha dicho en el análisis precedente. Digo esto por el temor a repetirme innecesariamente; intentaré ser breve y remitirme a la descripción de la propaganda dentro de la cual ya se insertará (sin dejar de lado la objetividad, hasta donde esta es posible, en la descripción) el análisis y la crítica. Se trata de la propaganda del “III Coloquio de Estudiantes de Maestría en Literatura Hispanoamericana” que se llevó a cabo en la Sala de Grados de la Facultad de Letras y Ciencias Humana de la PUCP los días 28 y 29 de mayo del 2009. ¿Cuál es y cómo es la imagen que “representa” al Coloquio? Sobre un fondo de tonalidades

amarillas, vemos en el extremo izquierdo de la propaganda una mujer que sostiene un libro y que está sentada sobre una máquina de escribir gigantesca. Antes de proseguir con la descripción, considero que, en este caso, dos elementos de la imagen (el fondo de tonalidades amarillas y una suerte de “remolino” de distintos colores -azul, blanco, anaranjado y marrón-) no ofrecen una interpretación que permita esclarecer (ni corroborando ni refutando) la “práctica del silencio”; quizás una lectura de ese tipo tendría que llevarse a cabo a partir de teorías “posmodernas” que den cuenta del sentido “oculto” de estos elementos; considero inútil esta “profundización” crítica y prefiero abstenerme de ella. Entonces, ¿qué nos queda como elementos de la imagen? Primero, la mujer que lee un libro; segundo, la máquina de escribir inmensa donde está sentada; y, tercero, la mancha negra (probablemente de tinta) que se ubica arriba de la máquina de escribir y detrás de la mujer.

Vayamos al primer elemento: es una figura femenina que presenta una tonalidad amarillenta; toda ella, no sólo sus prendas de vestir, es amarillenta, incluso su piel y su rostro; el cabello de la figura es abundante, frondoso y se divide en dos grandes secciones cortadas por una raya al medio; estas dos secciones de cabello largo le cubren uno ojo totalmente y el otro (¿que parece mirarnos?) lo cubre a medias; la muchacha sostiene un libro que, evidentemente (siguiendo la línea de análisis de la propaganda anterior), no sabemos de quién es; ella no mira al libro sino que parece mirar (¿nostálgica, melancólica, temerosa, perdida, vacía? (porque es seguro que feliz, satisfecha o en actitud de diálogo no está) hacia un lugar en la distancia (quizás nos mira a nosotros aunque eso es imposible asegurarlo) que no podemos conocer. El segundo elemento es una máquina de escribir: la descripción de la máquina propiamente dicha no es muy resaltante; es una máquina negra, sus teclas son blancas (posee sombras) y sus contornos son curvos e indefinidos y, por momentos, parecen desdibujarse y perderse; lo que me interesa de este elemento es el tamaño, es una máquina gigantesca pues en ella se sienta la muchacha que sostiene el libro; es, literalmente, una máquina que soporta todo el peso de una persona; las desproporciones



## Trabajo de Campo

entre máquina y persona son evidentes. Por último, tenemos a la gran mancha sobre la máquina y detrás de la figura femenina; en cuanto a la descripción, además de su ubicación, no hay mucho que decir, sólo que es una mancha informe de considerable tamaño si vemos la proporción entre la máquina y la muchacha.

Esta es la descripción de la propaganda; imagino que el lector ya debe haber establecido varias relaciones entre la imagen y la “práctica del silencio” entre los humanistas, específicamente, los críticos literarios. Lo primero que percibí al analizar la imagen fue una atmósfera de soledad. Regresamos al punto de partida; si es un coloquio (ya sabemos exactamente lo que significa), ¿por qué no hay referencia alguna al diálogo, a la conversación entre seres humanos? ¿Por qué al “presentarse” públicamente el coloquio, a través de la propaganda, nos ofrece en primer plano a una “mujer sola”? ¿Es acaso una metáfora de lo que hoy consideramos como literatura o crítica literaria? Esta polémica lectura se aclarará en las líneas siguientes. La muchacha, además, está toda amarillenta, ¿por qué?; no olvidemos que el tono amarillento es símbolo de lo desgastado, de lo viejo, de lo olvidado; ¿qué podemos inferir de esto? Que la persona particular también está desgastada y, probablemente, olvidada; de otro modo, ¿cómo explicaríamos esta tonalidad no sólo en la ropa de la mujer sino también en su piel?; es más, sus ojos están siendo tapados casi completamente por las dos secciones de su cabello; en lo poco que podemos distinguir de su mirada percibimos una soledad profunda; un temor, incluso, por algo que no sabemos exactamente qué es; la muchacha, además, sostiene un libro (no sabemos de quién es, ¿importa?); pero ¿acaso lo lee?, no, ella está preocupada por otra cosa, su mirada nos permite inferir esto; ella no desea leer un texto, ella desea otra cosa que, por el momento, no podemos definir. Para resumir, la figura femenina evoca vejez, olvido, soledad, sentimiento de pérdida (sus ojos son muy elocuentes), desconexión con la realidad.

Es necesario preguntarse, ¿por qué escoger una imagen de este tipo para “presentar” un coloquio de estudiantes de

literatura? ¿Por qué? ¿Qué es lo que ha perdido la mujer? ¿Qué hace posible que reúna todas las características antes descritas? Lo que se ha perdido es la persona particular; la mujer ha perdido su identidad, es sólo portavoz del Texto; quizás esa solitaria mirada anhela hablar, conversar (es un coloquio, ¿no?), dejar a un lado el libro cuyo autor no importa; ella espera poder dialogar con alguien, olvidar su amarillenta existencia en los abismo textuales; sí, quizás eso desee. Y, sin embargo, algo la detiene. ¿Qué elementos impiden a la mujer hablar, recuperar su identidad? Los otros dos de la imagen, a saber, la máquina y la gran mancha. Creo que no es necesario extenderme demasiado en este punto, pues el lector ya se habrá dado cuenta de qué es lo que representa la máquina; esta no es sino el refuerzo y la consolidación del Texto, pues recordemos que, ante todo, éste es escritura; ¿existe, acaso, otro elemento más elocuente que de cuenta de esta *escrituralidad* que una gigantesca y desproporcionada máquina de *escribir*? Las proporciones son importantes porque, si el Texto es infinita e incesante producción de sentidos y el sujeto (que ya no es persona particular) es sólo su portavoz que reúne esos sentidos infinitos, entonces, es fácil entender el porqué del desproporcionado tamaño de la máquina de escribir; es una metáfora, nuevamente, de cómo el Texto y el escritor (en la Posmodernidad) matan a la obra y a su autor. ¿Y la mancha? La gran mancha negra parece ser de tinta (o se parece en algo a lo que tradicionalmente asociamos con una mancha de tinta o pintura) que nace de la máquina de escribir y que se coloca detrás (“antes” de ella; recordemos la raíz de nuestro “árbol textual”) de la figura femenina como “deseando poseerla”; esta inferencia es posible por los dos extremos de la mancha que parece brazos o tentáculos. ¿Qué puede sugerir esto? Que el producto del Texto (simbolizado por la máquina de escribir) es la tinta (que representa a la escritura) y que esta pretende apoderarse de la persona particular (la muchacha), quitándole toda su identidad, para convertirla en portavoz de su creador: el Texto que, finalmente, es un “espacio estructurado, pero descentrado, sin cierre; es un sistema sin fin y sin centro”.

Hemos llegado al último punto de este análisis y quisiera rescatar un último

elemento de la imagen; me hago la pregunta: ¿por qué, precisamente, una mujer “representa” al Coloquio? ¿Por qué? Descartando la posibilidad de que los estudiantes de la maestría sean en su mayoría mujeres y debido a una votación hayan decidido colocar a la amarillenta muchacha en la propaganda del Coloquio, creo posible ensayar una aproximación más interesante a modo de respuesta. ¿Por qué una mujer? Es bien sabido que, tradicionalmente, la figura de la mujer estaba íntimamente asociada al ámbito privado de la vida; y la figura del hombre, al ámbito público. Al colocar la figura de una muchacha (con las características ya antes mencionadas), ¿no se nos querrá enviar, subliminalmente, un mensaje cargado de una concepción muy contemporánea de lo que debe ser la crítica literaria, a saber, una actividad privada y solipsista? No pretendo decir (y es necesaria la aclaración para que no se me malinterprete) que se debería haber puesto la figura de un varón en la propaganda; eso no es lo que pretendo decir. Lo que me interesa es comprender el uso de un símbolo determinado (cargado históricamente) para “representar” una actividad como la crítica literaria. Si hubiese habido mujeres con varones dialogando o una mujer, no con las características ya mencionadas (que acentúan los prejuicios tradicionales) sino que, por el contrario, viésemos a una segura de sí misma y en diálogo con otras personas y también con el Texto (representado por la máquina de escribir) en igualdad de condiciones y no indefensa frente a la desproporción entre persona y escritura, esta crítica no sería muy relevante, pero ese no es el caso. Al colocar a una mujer con estas características (y todo lo que ellas representan), ¿no se nos querrá decir que nos quedemos silenciosos en la pasividad de nuestras mentes (interioridad solamente; Apolo y no Diónisos), de nuestros coloquios que se presentan como anti-coloquios (por ir en contra de la definición de estos)? ¿No será todo esto producto de la “práctica del silencio” que origina lo que he llamado, en las dos primeras secciones de este trabajo (continuando la lectura que Walter Benjamin hace de la obra de arte en la era industrial), “la crítica por la crítica”?

Como vemos, en estas propagandas nos encontramos (y desde aquí utilizaremos esta distinción) con el *Verbum*, entendido como *escrituralidad* desconectada de la realidad (Petrarca, Descartes, Husserl y la Posmodernidad, entre otros) y no con el *Logos* (término tomado de la filosofía presocrática) que implica reconocimiento de la totalidad dual de la existencia humana: Diónisos y Apolo, equilibrio en la tensión de los opuestos; el *Logos*, al comprender la existencia humana como totalidad dual (movimiento dialógico doble de interioridad y exterioridad), no se desentiende jamás de la realidad material, de su pertenencia a la colectividad histórica de los seres humanos; el *Logos*, a diferencia del *Verbum*, no es iluminación, no es encuentro místico con algo que sobrepase al lenguaje (oral y escrito) y, menos aún, es el encuentro con el Ser, como creía Heidegger. El *Verbum* se entiende a sí mismo como absoluto y como autónomo, realidad en sí misma independiente (o cuasi-independiente) de la doble condición humana: interioridad y exterioridad; el *Logos*, en cambio, se reconoce como instrumento al servicio de la interioridad del ser humano sin desligarlo jamás de su realidad material, de su exterioridad; el *Logos* está al servicio de la felicidad humana; el *Verbum*, en cambio, al servicio de la verdad. Esto último, retoma algunas ideas de las dos primeras secciones acerca del camino que Occidente eligió a partir de Petrarca, a saber, la verdad ¿inhumana? y no la felicidad. El lector preguntará, ¿es tan negativo el *Verbum*? No, al contrario, es necesario; el problema radica en sobrevalorar la importancia del *Verbum* y considerarlo como una realidad independiente del carácter dual del *Logos*; en otras palabras, en sobrevalorar lo escrito en detrimento de lo dialogado aislándonos en la soledad del Texto. El *Verbum* no comprende al mundo como totalidad dual; el *Logos* sí. Es este lo que la crítica contemporánea (y los humanistas en general) debe recuperar, no eliminando el *Verbum* (que ciertamente en la poesía ha dado resultados maravillosos) sino poniéndolo al servicio del *Logos*. En esto último se nota ya, sutilmente, la diferencia que debería existir entre artistas (poetas) y humanistas (críticos literarios) en el mundo contemporáneo.

## La Fotocopiadora

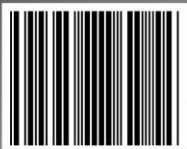
MATERIALES		PUCP	CALLE (PUCP)	UNMSM	CALLE (UNMSM)
Libro Obligatorio	420 págs.	S/. 14.70	S/. 7.98	S/. 7.35	S/. 6.30
Separatas	840 págs.	S/. 29.40	S/. 15.96	S/. 14.70	S/. 12.60
Método de Latín	384 págs.	S/. 13.44	S/. 7.30	S/. 6.72	S/. 5.76
Espiralados	3 espiralados	S/. 10.40	S/. 6.50	S/. 5.00	S/. 5.00
<b>TOTAL</b>		<b>S/. 67.94</b>	<b>S/. 38.24</b>	<b>S/. 33.77</b>	<b>S. 29.66</b>

Esta tabla<sup>18</sup> nos da una idea de la diferencia de precios entre estos cuatro lugares. Si hubiésemos ido a las fotocopiadoras que están alrededor de San Marcos podríamos haber ahorrado 38.28 soles; si nos diéramos el trabajo de salir de la PUCP y cruzar la pista el ahorro sería de 29.7 soles. En el primer caso, sería un ahorro del 56.34 %; en el segundo sería del 43.71 %. Podemos afirmar que el ahorro depende de la voluntad que el estudiante tenga para salir del Campus y buscar el

precio más justo y que le convenga en otros lugares. Esto es cierto. Sin embargo, hay muchas separatas que son dejadas sólo en las fotocopiadoras de la propia Universidad, esto nos obliga a soportar elevados precios y la probable demora en el servicio. Esto se produce debido al monopolio que el concesionario del servicio de fotocopiadoras posee y es este poder el que hace posible que se impongan precios tan altos que van en contra de la libre competencia entre servicios de fotocopiadoras independientes que se da en otros lugares fuera de la PUCP. Más aún, cuando se nos dejan separatas bastante largas (por ejemplo, una de S/. 35), muchas veces los estudiantes deseamos sacar sólo una parte -ya sea porque no tenemos suficiente dinero para sacar toda la separata en ese momento o porque solamente queremos leer una parte de ella-; entonces, cuando le decimos al personal si es posible sacar sólo esa parte que necesitamos, se nos dice “no, todo está grabado, tiene que sacarse todo junto”. Consideramos que el consumidor tiene todo el derecho de poder sacar la parte que necesita. Sería importante que los estudiantes entablemos un diálogo y evaluemos posibles soluciones a estos problemas y que las autoridades administrativas explicaran a qué se deben estos precios, ¿no creen?

\* \* \*

<sup>18</sup> Estos montos se obtienen de la siguiente manera:  $[N^\circ \text{ de páginas}/2 \text{ (extendido)}] \times \text{precio de la cara}$  (0.07, 0.038, 0.035, 0.03, respectivamente).



¿(De)Construyendote a tí mismo?

~~TEXT~~

Michel Foucault

for

PostModern

